

Niñez y
adolescencia
en la prensa
argentina

TRABAJO INFANTIL

La niñez arrebatada

Por qué los diarios deberían
hablar más y mejor del tema

› **Dossier**

Negado pero a la vista de todos. El rol del periodismo para visibilizarlo.

› **Radiografía:**

las estadísticas, la legislación, las peores formas, las causas.

› **Kliksberg:**

Cinco coartadas sobre el trabajo infantil.

› **Bicentenario:**

Claves para entender 200 años de trabajo infantil en el país.

› **Reflexiones:**

Opinan periodistas, expertos, chicos y funcionarios.



› Staff

Realización:

Periodismo Social. Miembro de la Red ANDI América Latina

Directora:

Alicia Cytrynblum

Editor de contenidos:

Adrián Arden

Colaboración:

Patricio Suárez Area

Diseño:

Daniela Sawicki, Julieta Golluscio

Foto de Tapa:

Seth Putnam - Escuela de Periodismo de la University of Missouri

Agradecimientos:

Yaryna Klimchak y Nick Batlle (Universidad de Missouri – Columbia); Felipe Ramos; Gustavo Ponce y Cristina Borrajo (OIT); Lorena Pastoriza; María Silvia Calvo (Global Infancia – Paraguay); Diarios Río Negro, El Litoral y La Voz del Interior.

Agradecimiento especial:

Máximo Arias y CTERA

Los contenidos de este informe no son responsabilidad de Fundación Telefónica.

Cytrynblum, Alicia

Niñez y adolescencia en la prensa Argentina : trabajo infantil. - 1a ed. -
Buenos Aires : Periodismo Social Asociación Civil, 2010.

52 p. ; 26x23 cm.

ISBN 978-987-23010-6-4

1. Trabajo Infantil. I. Título
CDD 331.31

Fecha de catalogación: 29/03/2010

› Sumario



4.
Por qué este informe



6.
Radiografía del trabajo infantil



9.
Resumen Ejecutivo



10.
Cómo se habló del tema en los medios



13.
Dossier Especial. Ojos ciegos de tanto ver



34.
Corina y Alberto, una familia atravesada por el trabajo infantil



36.
Una experiencia: La Red de Diarios



37.
Entrevista a María Eugenia Rausky



38.
Trabajo infantil, claves para superarlo. La mirada de la OIT.



40.
Área de Recursos para mejorar la cobertura



48.
200 años de trabajo infantil en Argentina



53.
Bernardo Kliksberg: 5 coartadas sobre el trabajo infantil



54.
Qué es Proniño



55.
Periodismo Social: cómo trabajamos, quiénes somos

El periodismo como posible socio de la inclusión

En pleno siglo XXI seguimos hablando de trabajo infantil. Argentina celebra su Bicentenario y también corona dos siglos de explotación de millones de niños, niñas y adolescentes. Esto nos obliga a la reflexión, tanto como ciudadanos como seres humanos. Ha pasado el tiempo, hay nuevas leyes y regulaciones, pero el trabajo infantil es una realidad tanto hoy como lo era en el pasado.

No hay cifras exactas. Hay datos oficiales que lo sitúan en medio millón de chicos y otros, en el doble de niños y niñas cuya infancia ha sido arrebatada por una pobreza cruel que les quita lo que no se recupera nunca más: la infancia. Y los lanza a una adultez temprana desprovista de derechos y oportunidades, donde sólo los espera la intemperie. Y la confirmación de la profecía: la reproducción de un círculo perverso en donde de un hogar pobre nace otro hogar en la misma condición.

Para poner fin a este panorama con base en la corrupción, donde los niños y las familias en situación de pobreza son el eslabón más débil de la cadena, se necesita mucha conciencia y una sociedad convencida que esa no es la forma en que quiere vivir.

Los periodistas podemos ser socios privilegiados en un proyecto de inclusión social con perspectiva de Derechos Humanos. Somos uno de los actores que podemos hacer mucho por la visibilización del trabajo infantil. Hablar, problematizarlo, encontrar oportunidades para desarrollar coberturas inteligentes, exigir políticas públicas a los funcionarios e instalarlo como tema en las notas a las empresas.

En los seis años que Periodismo Social realiza el monitoreo de medios sobre infancia, Trabajo Infantil siempre ocupó el lugar de los temas menos tratados. Es decir que todavía se necesita del compromiso de la comunidad periodística para colaborar con el fin de eso que Martin Luther King dio en llamar "El silencio de los buenos", en referencia a una sociedad que ve pero elige mirar para otro lado.

Para que la prensa realice coberturas de calidad sobre la temática, es importante una capacitación adecuada y abordajes multidisciplinarios.

Por eso, este informe -realizado gracias al apoyo de Fundación Telefónica acerca la palabra de familias, del Estado, de expertos, de empresas y de todos los sectores vinculados, porque las personas en situación de pobreza y en particular los niños y niñas, no tienen un departamento de comunicación y por lo tanto, precisan del esfuerzo de todo aquel que pueda poner su voz, hoy inaudible, (desde las ladrilleras, los subtes, los prostíbulos, el trabajo intrafamiliar, la mendicidad, entre muchos otros lugares) en el centro de la agenda pública para reclamar por sus derechos.



Alicia Cytrynblum
Periodismo Social
Presidenta

Por una infancia con derechos

Todos quienes hemos abrazado un compromiso profundo con la prevención y progresiva erradicación de problemáticas graves y complejas, como lo es el trabajo infantil, sabemos que, además de ser una labor de largo plazo, hay dos temas estratégicos que hoy encabezan su agenda: generar visibilidad y conciencia sobre la problemática; y ayudar a las organizaciones sociales a profesionalizar su gestión, tanto para optimizar el uso de recursos, muchas veces escasos, como para conformar una red de intercambio de información entre pares que facilite la réplica de las mejores prácticas.

Nosotros creemos que la cobertura periodística sobre la infancia es sumamente importante para conocer las necesidades de los chicos, sus oportunidades y derechos que muchas veces son vulnerados. Y en este monitoreo 2009 vemos reflejado el resultado del trabajo realizado por Periodismo Social en la recopilación de las notas reflejadas en los distintos medios de comunicación nacionales.

Desde la Fundación Telefónica trabajamos día tras día en la problemática del trabajo infantil, la cual vulnera los derechos más básicos de la infancia y requiere un abordaje interdisciplinario. Ayudar a las organizaciones de base a prepararse, acercándoles el consejo de expertos en la materia, inversiones y apoyo logístico; así como la tecnología necesaria para que puedan conectarse entre sí e intercambiar datos y prácticas, es clave. Se trata, ni más ni menos, que de poner al servicio de quienes más lo necesitan aquellas metodologías y formas de trabajo que en las empresas usamos todos los días.

Nuestra historia a través de Proniño, beneficia en la actualidad, a más de 160.000 niños y niñas en

América latina, prueba que esta inversión social que lleva adelante el Grupo Telefónica crea valor; y quizás por eso se ha convertido en una de las experiencias más exitosas de cooperación en proyectos sociales entre el sector público, el ámbito privado y las organizaciones sociales.

Por supuesto, el compromiso de luchar contra la vulnerabilidad de los chicos no puede partir solamente del sector privado, pero desde las empresas podemos ayudar a generar modelos de involucramiento que puedan replicar o mejorar otros actores que quieran abordar la problemática, y promover una nueva cultura, con lo mejor que cada uno tiene para dar.

Carmen Grillo
*Directora de
Fundación Telefónica
en la Argentina*

proniño



[Radiografía del
trabajo infantil]

Causas, números y las leyes que protegen a la niñez



Felipe Ramos

El trabajo infantil en Argentina es una de las problemáticas más graves que afecta a la infancia y sin embargo no siempre es uno de los temas más visibilizados por los medios. En las páginas que siguen, un completo resumen para conocer a fondo las claves del tema. Y entenderlo en toda su complejidad.

Antes que nada, una pregunta: ¿qué entendemos por trabajo infantil? El trabajo infantil es aquel que se realiza por debajo de la edad mínima de admisión al empleo fijada por la legislación de cada país.

En el caso de Argentina es de 16 años a partir del 25 de mayo de 2010. La nueva normativa modifica el marco legal del contrato laboral e incorpora y se refiere expresamente al trabajo infantil. Antes de su vigencia, la edad mínima legal de admisión al

empleo era 14 años. La nueva ley -26.390- rige en Argentina desde el mes de junio del 2008.

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), hay trabajo infantil ante cualquier actividad que es física, mental, social o moralmente perjudicial o dañina para el niño, e interfiere en su escolarización: privándole de la oportunidad de ir a la escuela, obligándole a abandonar prematuramente las aulas, o le exige que intente combinar la asistencia a la escuela con largas jornadas de trabajo.

A su vez, la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI) entiende al trabajo infantil como “toda actividad o estrategia de supervivencia, remunerada o no, realizada por niños y niñas que no tienen la edad mínima de admisión al empleo o trabajo, o que no han finalizado la escolaridad obligatoria, o que no cumplieron los 18 años si se trata de trabajo peligroso”.

Las causas

Según la OIT, el trabajo infantil es un problema complejo y entre sus principales determinantes pueden mencionarse:

La pobreza, que impulsa a las familias a utilizar toda la fuerza laboral disponible para la subsistencia.

Factores sociales y culturales, que implican una apreciación positiva del trabajo infantil como un modo de aprendizaje para la vida adulta, otorgándole un valor superior que a la escuela.

La tolerancia social frente a situaciones de trabajo infantil, ya sea por su apreciación positiva, por considerarlo como algo inevitable, o por la falta de información sobre el tema.

La existencia de trabajo no registrado, sobre todo en la economía informal, que dificulta el control de las instituciones oficiales y concentra, a su vez, el número más elevado de niños trabajadores.

La limitada capacidad de respuesta institucional, debido a un sistema de controles institucionales, por parte de los gobiernos (nacionales, provinciales o municipales) que no alcanza a atender la magnitud del problema.

Las dificultades para acceder a una educación de calidad debido a la escasez de recursos económicos de las familias agravada por factores sociales y culturales, o por deficiencias en el sistema de cobertura.

Los modos de contratación y las formas de pago de la población adulta. Así, por ejemplo, el pago a “destajo” o por “canasto recolectado” favorece que en las cosechas participe todo el grupo familiar.

Los controles insuficientes en la “cadena de va-

lor” de las empresas. La tercerización de servicios puede dar lugar a la contratación de niños.

Las peores formas

Pese a que la mayoría de los especialistas y gobiernos está de acuerdo con la eliminación de cualquier forma de trabajo infantil, hay algo que es prioritario: eliminar las peores formas. Las que esclavizan a los niños, las que los separan de sus familias, las que los desgarran, los exponen a peligros y enfermedades o los dejan indefectiblemente abandonados a su suerte en las calles de las ciudades, en muchos casos, desde una muy temprana edad.

Las que los amputan.

En Argentina la mayor parte de las denominadas “peores formas” están consideradas como figuras delictivas por la legislación penal vigente.

El Convenio número 182 de la OIT -aprobado por ley 25.255- considera las peores formas de trabajo infantil:

- Todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas, como la venta o la trata de niños, la servidumbre por deudas o la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados.

- La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la explotación sexual infantil, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas.

- La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes.

- El trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, dañe su salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

Este Convenio establece también que cada país debe elaborar su propia lista de aquellas actividades que se consideran trabajo infantil peligroso.

Los números del trabajo infantil

Las estadísticas no lo dicen con certeza, pero se calcula que, al menos, más de 500 mil chicos están atra-

pados en esa situación. De todos modos, hay investigaciones que ubican esa cifra en más de un millón. Y en la región el panorama es aún más grave. Según estimaciones de la Organización Internacional de Trabajo -OIT- en América Latina y el Caribe el 17% de la niñez entre 5 y 14 años trabaja.

En 2006, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), con el apoyo de la OIT llevaron a cabo la primera encuesta temática específica sobre trabajo infantil. Para ello, se entrevistó a niños y niñas que tenían entre 5 y 17 años, y vivían en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Salta, Jujuy, Tucumán, Mendoza, Chaco y Formosa. Allí residían más de 4 millones de niños comprendidos en esas edades, lo que representaba casi la mitad de la población total de esas franjas etáreas. Entre otras cuestiones, en la encuesta se les preguntaba si habían trabajado en la semana previa a la entrevista.

Estas son algunas respuestas con las que se encontraron:

En el universo de niños de 5 a 13 años:

El 6,5% de los niños había trabajado y el 6,1% había hecho tareas domésticas intensas.

Los niños que trabajan lo hacen con un promedio de 7 horas semanales.



Diario El Litoral



El 97% de ellos se encuentra dentro del sistema educativo, aunque el trabajo los afecte en su rendimiento escolar (llegadas tarde, repitencia, entre otras consecuencias)

En el universo de los adolescentes de 14 a 17 años:

El 20,1% de los adolescentes entrevistados había trabajado en los últimos siete días y el 11,4% había hecho tareas domésticas intensas.

Los adolescentes que trabajan lo hacen con un promedio de 16 horas semanales.

Cerca del 75% de ellos se encuentra dentro del sistema educativo; es decir, que uno de cada cuatro adolescentes trabajadores abandonó la escuela.

Quienes siguen concurriendo registran alteraciones en su rendimiento escolar (inasistencias, sobreedad, entre otras).

Qué legislación protege a los chicos en Argentina

En Argentina, la ley 26.390 sancionada en 2008 sobre prohibición del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente, en base a los Principios de la Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes que sostiene la Convención sobre los Derechos del Niño, incorporó al trabajo infantil

dentro de la normativa del derecho laboral y elevó la edad mínima de admisión al empleo a 15 años transitoriamente hasta el año 2010, momento a partir del cual el límite se elevará a 16 años. La norma además destaca la prohibición al empleador de contratar a chicos menores de 15 años en cualquier tipo de actividad, persiga o no fines de lucro.

Se regula también el trabajo en el marco de una empresa de familia, limitando las horas laborales a 3 diarias y 15 semanales, siempre que no se trate de tareas penosas, o insalubres y cumpla con la asistencia escolar.

¿ Y qué más dice la Constitución Nacional?

El Artículo 75 inciso 22, que a partir de la Reforma de 1994 otorgó jerarquía constitucional a la Convención de los Derechos del Niño, entre otros pactos y declaraciones de derechos humanos.

Ley 26.061

La Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y adolescentes, vigente desde el 2005, que reglamenta la protección integral en el ámbito nacional.

Ley 25.255

Por medio de la cual se aprueba el Convenio número 182 sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para

su eliminación, 1999, adoptado en la 87° Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT.

Qué dice la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño

La CIDN protege al niño y al adolescente contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que sea nocivo para su salud o entorpezca su educación. Pero no pretende regular los pormenores de la vida familiar. Por tanto, los niños y las niñas pueden participar en las tareas domésticas siempre y cuando carezcan de peligro y sean propias para su edad.

El trabajo de un niño o adolescente no debería contravenir ninguno de los otros derechos, en especial, la educación, el descanso, el juego y el esparcimiento. Para evitar que el adolescente sea explotado, el Estado debe fijar una edad mínima para la admisión al empleo y reglamentar horarios y condiciones de trabajo. Teniendo en cuenta el desarrollo psicofísico de los chicos menores de 18 años, la postura de UNICEF es que debe erradicarse totalmente el trabajo infantil ejercido por niños (de 0 a 12 o 14 años en función de cada país) por medio de la universalización de la educación escolar y el apoyo estatal a las familias más necesitadas.

En cuanto a los y las adolescentes (de 12 o 14 a 18 años), se debe tender a eliminar cualquier forma de trabajo que vulnere sus derechos (educación, salud, tiempo libre) retrasando la edad de ingreso al mercado laboral y profundizando la educación media, asegurando una adecuada formación profesional.

El trabajo infantil en Latinoamérica

- En el norte de México cerca del 32% de la mano de obra indígena son niños y niñas que migran de otras zonas del país.

- En el Perú alrededor del 20% de los trabajadores de los lavaderos de oro ubicados en Madre de Dios son niños entre los 11 y los 17 años. ■

› *Chicos que trabajan: por qué debemos hablar de ellos*

Desde hace mucho tiempo –y cada vez con más fuerza– los medios masivos de comunicación tienen un papel central en la instalación de preocupaciones y en la decisión de qué temas se discuten en una sociedad. Y, por consiguiente, qué otros quedan ausentes. El año pasado, sin dudas, un ejemplo de ello fue la problemática del delito asociado a los chicos menores de edad y el debate sobre la conveniencia o no de bajar la edad de imputabilidad de 16 a 14 años. Durante meses, ese fue el tema más importante en los medios. El que ocupó los títulos centrales en los diarios de mayor tirada, el que relleno horas de televisión y radio, no siempre con el mejor tratamiento. Y también, claro, fue el tema que lideró el ranking de preocupaciones de la sociedad durante ese tiempo. A fin de año, en noviembre, la baja en la edad de imputabilidad fue aprobada en el Senado argentino y la discusión pareció terminada, a la vez que el tema desapareció casi por completo de los medios.

Así, ese poder de los medios quedó más en claro que nunca: por un lado, por su importancia en la instalación de las cuestiones prioritarias, no sólo en la sociedad sino en la agenda pública. Y por otro lado, por el modo en que esa exposición dada a un determinado tema en los medios de comunicación termina definiendo la forma como éste es discutido por los receptores. Es decir, los medios terminan ofreciendo mucho más que información. También proporcionan el modo de interpretación e importancia de la misma.

Con la cuestión del trabajo infantil ocurre algo parecido.

De la paradoja al panorama de lo “normal”

El trabajo infantil esconde una paradoja: es una de las problemáticas más expuestas en la sociedad.

Está ahí, a la vista de todos. Pero es esa visibilidad, la que pareciera contribuir a naturalizarlo. A convertirlo en costumbre. En panorama de lo “normal”. También en los medios de comunicación, que así terminan escondiendo la problemática desde la vulneración de los derechos de los niños (vendedores ambulantes, empleados en el trabajo doméstico, niños en las plazas, en el subte, en la calle).

En los últimos seis años, Periodismo Social, a través de sus diversos programas (Capítulo Infancia, Red de Diarios, talleres de capacitación), se propuso instalar estos temas que afectan a niños, niñas y adolescentes en el centro de la agenda mediática y contribuir así a desnaturalizar problemáticas que vulneran sus derechos.

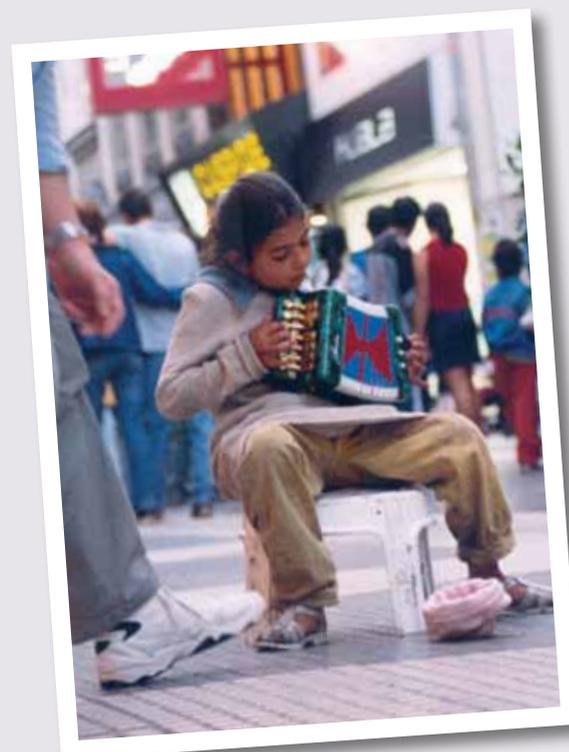
En esta oportunidad, el esfuerzo está dirigido a mejorar la cobertura de la problemática del trabajo infantil y sobre todo a lograr que los medios no sean parte de los testigos silenciosos y que le den voz a los chicos que trabajan, exponiendo en todas sus dimensiones la gravedad del problema.

Un aporte que también se hace pensando en las condiciones mismas del quehacer periodístico. Los periodistas con o sin formación académica se enfrentan diariamente al cubrimiento de noticias políticas, jurídicas, sociales, científicas, y de todas las ramas del conocimiento.

No obstante, en las universidades, sólo para hablar de los casos académicos, al periodista se le enseña a escribir, a entrevistar y otras habilidades en fotografía, televisión, etc. Las clases sobre periodismo y niñez, con contadas y recientes excepciones, no existen en las facultades. Por ello, se impone la tarea de traer a la presencia de los periodistas el cubrimiento especial de la niñez. En este caso de los chicos que trabajan.

Esta investigación, que recoge un monitoreo de

cómo 22 diarios de todo el país hablaron del tema el año pasado, que incluye la voz de periodistas, expertos, organizaciones sociales y los propios niños, se propone como un aporte que ofrece a los periodistas las herramientas para pensar en la cadena de derechos que se pueden vulnerar o que se vulneran cuando un niño o niña trabaja (salud, educación, recreación, protección) y con esto se le brindan los elementos periodísticos para que pueda informar, visibilizar, denunciar y, también, proponer soluciones en un marco jurídico de obligatorio cumplimiento para los gobiernos, la sociedad y la familia.



El trabajo de los chicos, el silencio de los diarios



Felipe Ramos

Seis años de trabajo infantil en los medios

2004	2005	2006
0,5%	0,4%	0,4%
2007	2008	2009
0,8%	0,6%	0,3%

Porcentaje sobre el total de notas de infancia

En Argentina son miles los chicos menores de 16 años que realizan algún tipo de trabajo. Y ¿qué dicen los diarios sobre esta cuestión? Poco. A veces nada.

Y otras veces cuentan esa realidad con algunos errores que merecen ser revisados.

Entre el 2004 y el 2009, los 22 diarios monitoreados por el Capítulo Infancia de Periodismo Social para su investigación "Niñez y adolescencia en la prensa argentina", realizada junto a Unicef y la Fundación Arcor, publicaron en promedio apenas un

El año pasado, las notas sobre trabajo infantil ocuparon un lugar bajísimo en la cobertura de temas de infancia en los diarios. Lo mismo viene ocurriendo en los últimos seis años, pese a que es una realidad que afecta a miles de chicos. Del problema de invisibilizar al riesgo de naturalizar. Un repaso por la cobertura, tema por tema, número por número.

0,4 % de notas sobre Trabajo Infantil.

Así fue:

En 2004, las notas representaron un 0,5% del total de notas de infancia.

Un año después bajaron a 0,4 por ciento.

En 2006, el porcentaje se mantuvo en 0,4%.

En 2007, subieron a 0,8%.

En 2008, fue del 0,6 por ciento.

Y el año pasado, el número fue el más bajo de todos: 0,3 por ciento.

Ese sin dudas es un aspecto por mejorar. Es que cuando no se habla de trabajo infantil hay otros temas que también quedan invisibilizados y que involucran a miles de niños, niñas y adolescentes.

¿Cuáles?

Acceso a la educación, desempleo adulto, pobreza, los peligros en la salud de los chicos que a veces son utilizados para trabajos insalubres, el trabajo doméstico, la responsabilidad de los organismos que deben diseñar y ejecutar políticas públicas a favor de la protección de la infancia, la correcta aplicación del presupuesto público destinado a la prevención y eliminación del trabajo infantil, entre otros.

De qué (no) hablamos

El trabajo infantil tiene una larga historia en Argentina y en todo el mundo.

Es una problemática que vulnera los derechos de la niñez. Los chicos que trabajan sufren un desgaste psicofísico que deteriora sus capacidades y potencialidades; encuentran limitadas sus posibilidades de formación integral, y no desarrollan su educación en igualdad de oportunidades.

Frente a ello, ¿qué podemos hacer los periodistas? Mucho.

En principio, visibilizar la problemática, darles espacio a la voz de esas familias, a especialistas que expongan todas las aristas de esa realidad y también escuchar a los chicos víctimas de eso que algunos llaman trabajo infantil y otros, explotación laboral infantil. En definitiva, contarlos en toda su magnitud, en sus más variadas manifestaciones, con todos los peligros que encierra y también –es aconsejable– darle espacio a los esfuerzos que distintas organizaciones realizan para erradicarlo.

Por ello, es necesario que los periodistas tomen conciencia que su trabajo también puede ayudar a construir nuevos sentidos sociales sobre los niños, niñas y adolescentes y –fundamentalmente– sobre los que son víctimas de algún tipo de explotación.

En resumen: los periodistas, los medios, pueden destruir mitos y estereotipos que violan los derechos

de las personas menores de edad y contribuyen a perpetuar situaciones de vulnerabilidad.

El trabajo infantil es una de ellas.

La visibilidad que el tema logre en los medios contribuye a la desnaturalización de la problemática, a despojarlo de esa mirada poco reflexiva que –admiten los especialistas– olvida que el aprendizaje para la vida adulta se debe realizar a través de otras prácticas acordes con la edad como son las rutinas escolares, el juego y la recreación mediante las cuales se fortalecen las destrezas y la capacidad cognitiva y emocional de los niños y niñas.

La presencia del tema en los medios ayuda, en definitiva, a superar esa barrera que hace percibir el trabajo de las personas menores de edad como algo positivo, que constituye un aprendizaje para el futuro.

De qué se habló

Hay algunos números que grafican cómo se habló sobre el trabajo infantil en los diarios el año pasado. Números que ayudan a saber dónde estamos parados. Y hacia dónde deberíamos dirigirnos.

Políticas públicas. El 71,4 por ciento de las notas que hizo mención al trabajo infantil el año pasado no citó ninguna política pública al respecto.

Las fuentes. El 14,3 por ciento de las noticias se construyó sin fuentes. Es decir, fueron informaciones que se difundieron sin aclararle a los lectores el origen de esos datos. Por tanto, la veracidad de la noticia también quedó en duda.

La búsqueda de soluciones. Sabido es que dar a conocer en una nota las experiencias exitosas de otros países puede ampliar las alternativas existentes para los problemas locales. La cobertura sobre trabajo infantil puede completarse con un panorama nacional y con entrevistas a funcionarios del área y a organizaciones que se ocupen del tema. El año pasado, los diarios argentinos privilegiaron las denuncias sobre el tema, presente en el 53 por ciento de las notas. Por su lado, la búsqueda de soluciones estuvo mencionada en el 46,7 por ciento restante.

› Así se hizo esta investigación.

La investigación se realizó con el monitoreo de noticias desde el 1 de enero hasta el 31 de diciembre de 2009 sobre las noticias publicadas en 22 diarios de todo el país.

Once de estos diarios se editan en Capital Federal (Clarín, La Nación, Crónica, Página 12, Crítica de la Argentina, Diario Popular, La Razón, BAE, Ambito Financiero, El Cronista Comercial y La Prensa), y otros once en las provincias (Los Andes, de Mendoza; La Voz del Interior, de Córdoba; La Gaceta, de Tucumán; Río Negro, de Neuquén y Río Negro; El Tribuno, de Salta; El Día, de La Plata; La Capital; de Rosario; El Liberal, de Santiago del Estero; Diario de Cuyo, de San Juan; El Diario, de Entre Ríos y El Territorio, de Misiones.

Periodismo Social aplica, al igual que las otras 12 agencias de la Red ANDI de América Latina, la misma metodología creada por ANDI Brasil para conocer qué lugar ocupan los niños, las niñas y los adolescentes en las noticias de los principales diarios del país.

Cada día, la Empresa Ejes de Comunicación provee los textos de los diarios nacionales que contienen alguna de las cien palabras claves relacionadas con niñez y adolescencia escogidas por Periodismo Social. Luego, se ingresan los datos correspondientes a cada texto noticioso en una ficha con 20 categorías -tema, fuentes, tipos de texto, ópticas de investigación, entre otros- y se graban en una base de datos, a partir de la cual, con un software exclusivo de la Red ANDI, se obtienen y se procesan las estadísticas para el análisis de coberturas periodísticas.

Este informe toma notas monitoreados por metodología de “mes compuesto”, pero suma el análisis de la cobertura de noticias vinculadas al tema publicadas en todo el año.

Temas de apoyo. ¿Qué otras problemáticas quedaron al descubierto cuando los periodistas abordaron la realidad del trabajo infantil en nuestro país? Los derechos de familia, en un 16,7%; pobreza y exclusión social, con el mismo porcentaje; Educación, con un 12,5 por ciento de la cobertura; Violencia, con un 8,3%; Abandono, situación de calle e institucionalización, con un 4,2%, y Salud, con el mismo porcentaje.

Frente a estos números, una reflexión: destacar el problema del trabajo infantil como un asunto de interés general, darle continuidad a la información, capacitarse e informarse constantemente para garantizar enfoques que contribuyan a la reflexión y el debate en torno al problema, son una necesidad cada vez más urgente de los periodistas.

Hay esfuerzos que ya están en marcha.

Hay compromisos que están cada vez más firmes.

Y hay mucho todavía por hacer. ■



› Los medios no se ocupan

Por Roxana Barone (*)

Creo que el trabajo más invisible es el de las nenas, cuando quedan a cargo del cuidado de la casa y de los hermanitos. No se toma como un trabajo, sino como una obligación de hermana mayor. Y esa nena entra a jugar un rol que no le corresponde y en muchos casos termina abandonando el colegio por la sobrecarga. O porque también es mejor que deje ella, que total es nena, y no el varón, que lo “necesita” más para trabajar afuera.

Respecto de los mitos, creo que el más fuerte es el del trabajo del campo. La gente y los medios no se ocupan de este tema con la grandeza e importancia que deberían. En general las notas sobre trabajo infantil salen publicadas cuando se conmemora la fecha mundial de lucha contra esta problemática.

(*) Editora de la sección Sociedad de Agencia Télam



› El trabajo infantil atenta contra el desarrollo

Por Marisa Herrera (*)

El trabajo infantil perpetua el círculo de la pobreza, ya que obliga a los niños y las niñas de menores recursos a sustituir la escuela por cualquier actividad que reporte algún tipo de ingreso, por mínimo que sea.

En el año del bicentenario de la Argentina urge seguir llamando la atención sobre este flagelo social que afecta al 6,5% de los niños y las niñas de entre 5 y 13 años, según la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA).

La respuesta más acertada a esta problemática es garantizar el derecho de todas las niñas, los niños y adolescentes a una educación de calidad, pero existe una gran tensión entre este derecho y el trabajo infantil. Si bien en la Argentina la asistencia a la escuela de los niños hasta los 13 años es casi universal, a partir de los 14 años es muy frecuente el bajo rendimiento, la repitencia, la sobreedad, el abandono y la exclusión del sistema educativo. En las áreas urbanas el 21% de los adolescentes que trabaja no asiste a la escuela, y en las zonas rurales este porcentaje se eleva al 62%.

El Gobierno nacional, en línea con lo que establece la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) y los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ha impulsado diversas acciones para disminuir el trabajo infantil, y su erradicación es hoy una prioridad en el diseño de políticas públicas. Desde 2006 funciona un Plan Nacional de Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil, coordinado por la Comisión Nacional de Erradicación del Trabajo Infantil (que funciona en el ámbito del Ministerio de Trabajo) y 19 comisiones provinciales. A nivel normativo, a partir del próximo 25 de mayo, comienza a regir la elevación de la edad mínima de admisión al empleo (Ley 26.390 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente) a 16 años. La sanción de esta ley constituye otro claro avance hacia la re-

ducción de las tensiones entre el trabajo adolescente y la educación. Esta ley también da cuenta del compromiso nacional para prevenir y erradicar el trabajo infantil, y para proteger los derechos de los adolescentes de entre 16 y 18 años que trabajan.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados, la erradicación del trabajo infantil sigue siendo un desafío de grandes dimensiones que, al tener causas múltiples, requiere de respuestas integrales y sectoriales articuladas. Es importante subrayar que el trabajo infantil es evitable y representa una abierta violación de los derechos humanos de los niños, las niñas y los adolescentes. Es responsabilidad del Estado, pero también de las familias y de la sociedad en su conjunto, abordar este problema social que nos afecta a todos; y es, por lo tanto, urgente e imperioso buscar diversos y coordinados caminos para su eliminación.

(*) Especialista en Protección de Derechos del Niño. Consultora de UNICEF Argentina.



Diario El Litoral

A person wearing a wide-brimmed hat and a light-colored shirt is seen from behind, walking through a dense field of tall, leafy crops, likely corn. The scene is bathed in a warm, golden light, suggesting late afternoon or early morning. The person is positioned in the lower right quadrant of the frame, moving away from the viewer into the field.

DOSSIER ESPECIAL

Ojos ciegos de tanto ver

Cuando los medios invisibilizan el trabajo infantil también dejan afuera otros aspectos que vulneran los derechos de miles de niños, niñas y adolescentes. El derecho a la educación, los daños en la salud, la explotación sexual infantil, el derecho a la expresión, el trabajo doméstico y la situación de calle. Un repaso por esos temas y la opinión de especialistas y periodistas.

Esa fuerte relación que los diarios no muestran

Lucio Boschi / OIT Argentina



› **12,5 %**

De las notas de trabajo infantil habla de **EDUCACIÓN** como un aspecto que incide en el problema.

Apenas el 12,5 por ciento de las noticias de trabajo infantil hablan se refieren a la Educación que reciben esos chicos. Por qué esa relación debería estar más explícita en las noticias. Qué dicen los expertos.

Además, por qué la voz de los profesionales de la Educación aparece sólo en el 4,2 % de las noticias que se refieren al trabajo infantil.

Hay un aspecto que atraviesa la problemática del trabajo infantil y que no siempre es contado con la complejidad necesaria. Y ahí están las estadísticas para dar una muestra de ello: se calcula que alrededor del 29,7 por ciento de niños de entre 5 a 13 años y más del 43,3 por ciento de adolescentes de entre 14 a 17 que trabajan y estudian repitieron de grado. Así lo estimaron autoridades del Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación,

quienes aseguran que las actividades laborales que concentran la mayor cantidad de niños son las rurales, recolección de residuos y venta en la vía pública.

Los datos pertenecen a un relevamiento realizado hace tres años en Gran Buenos Aires, Mendoza, Jujuy, Salta, Tucumán, Formosa y Chaco, pero según los responsables del Observatorio esas cifras se mantienen en la actualidad y preocupa su incremento en medio de la actual crisis económica. Y pese a la gravedad de la situación que describen esos números, el

tema aparece en muy pocas noticias.

De hecho, sólo el 12,5 por ciento de las noticias hace referencia al tema Educación como un aspecto central que incide en el trabajo infantil. Y la voz de los profesionales de la Educación aparece sólo en el 4,2 % de las noticias que se refieren al trabajo infantil.

Ello pese a varios argumentos contundentes que sitúan la relación entre educación y trabajo infantil en el centro del problema de la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. De estudios que concluyen que el trabajo precoz tiene un efecto negativo sobre el progreso en el aprendizaje escolar de matemática y además comprueban que los alumnos trabajadores constituyen un grupo más homogéneo que los no-trabajadores, es decir, sus bajos progresos relativos tienden a igualarse de forma acentuada.

Y también con un enfoque más economicista,

como el que propone el Estudio Económico de los costos y beneficios de eliminar el trabajo infantil en los países de Cono Sur (OIT, 2006), que abordó el caso de Argentina. En dicho estudio se demuestra empíricamente que para los países son mayores los beneficios a futuro al tener una población educada que el costo que significa invertir en la educación de los niños.

Y ¿cómo son esas noticias que se refieren al trabajo infantil y la educación?

Así lo analiza Hugo Labate, especialista en educación de la Fundación Educación para todos, de Capital Federal. “Las noticias sobre trabajo infantil suelen plantear una crítica desde el lado social o una crítica a las familias o a la inacción del Estado, pero no analizan las consecuencias educativas o lo hacen muy poco. Me parece que los periodistas no han recibido suficiente información sistematizada y ‘facil de contar’ sobre esas consecuencias”.

› Fuera del sistema educativo

En Argentina hay miles de chicos que están fuera del sistema educativo. La mayoría pertenece a los sectores más postergados y forman parte del universo de beneficiarios de la asignación de 180 pesos por hijo de desocupados o informales. La escolaridad es un requisito para el cobro de ese monto: el objetivo implica que el sistema educativo esté en condiciones de absorber a esos jóvenes y les garantice una oferta atractiva para sacarlos de la calle. El Consejo Federal de Educación analizó cómo dar respuesta a la demanda. El decreto presidencial estableció que el 20 % de los 180 pesos se retiene hasta que los padres certifiquen la escolaridad de sus hijos.



› “Las escuelas no son atractivas para los chicos ni para los padres”

Susana Aparicio (*)

“Hay dos temas importantes que tienen que ver con la causalidad del tema. En primer lugar, la situación de pobreza de los padres, que fuerza a que los niños salgan a trabajar, ya sea en la finca de los padres o acompañándolos a vender a la feria. Obliga a que el niño sea un proveedor más de ingresos en la familia. No hay una libre opción, no hay una libre elección de los chicos, tampoco de los padres.

En segundo lugar, las escuelas, que no son atractivas para los chicos, ni tampoco para los padres. Sucede que en ocasiones los profesores no van, la infraestructura es pésima, no hay computadoras o se enseña cualquier cosa. Una señora una vez me decía que el hijo había estado 20 días sin clases, entonces ¿qué hacían los chicos? Tomaban cerveza, se iban por el pueblo a to-

mar. La madre me decía ‘en lugar de que esté vagando y formándose para la delincuencia, prefiero que esté en casa ayudándome, yo no puedo solventar un presupuesto mensual en educación para perder el tiempo, no quiero que se eduque como vago’. Estaba muy contenta de que el hijo de 14 años estaba trabajando en el campo. El chico decía que había sido abandonado, quería ir a una escuela cercana que era aerotécnica, pero era privada y no tenía dinero ni beca. Quería estudiar computación, pero no había un lugar que enseñara computación en la zona. pobres porque la educación que reciben es pobre.

Por otro lado, el trabajo de los niños está muy naturalizado como juego y además está el planteo de los padres: la forma que encuentran para justificar que el

niño trabaje es, además, que no va a ser un vago. A los medios el tema llega como denuncia de explotación por terceros, siempre aparece subrepticamente o directamente la historia de que los empresarios se aprovechan, lo cual no deja de ser cierto. El trabajo a destajo hace que los padres vayan acompañados por los chicos, porque eso aumenta la producción y el ingreso. Y por otro lado, nadie trabaja en blanco. Entonces ahí sí hay una certeza de que el sector agropecuario puede tener un aprovechamiento de la situación. Pasa en esta industria especialmente porque no hay una escuela que contenga, y a eso se le suma una cultura que naturaliza esto diciendo que el chico aprende jugando. Pasa también con muchos oficios y con las actividades domésticas.

() Socióloga e investigadora del Conicet en la UBA*

Y agrega: “Desde los medios de comunicación social, creo que las noticias periodísticas pueden influir un poco en los que toman decisiones y crear conciencia social, y desde ese punto de vista si no se tratan estas cuestiones, retroceden en la agenda de legisladores y miembros del poder Ejecutivo. Pero la verdadera invisibilización se produce porque a los papás, que son los que toman la decisión de no mandar al chico a la escuela y en vez de eso dejarlo trabajar o hacerlo trabajar, se llega desde otro tipo de estrategias comunicacionales que deben pensarse y ejecutarse con mucha continuidad hasta lograr construir la opinión de que ‘es malo para nuestros hijos’ y que ‘tengo que preferir menos ingresos y que el nene vaya a la escuela’”.

Cómo incide en la trayectoria escolar de los chicos

El informe estadístico del Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación señala que el 20,9 por ciento de los chicos de entre 5 a 13 años que trabaja en áreas urbanas faltaron frecuentemente a la escuela, frente al 10,9 por ciento de los chicos de la misma edad que trabajan en zonas rurales. Este dato es superado ampliamente entre los adolescentes de entre 14 a 17 años, puesto que el 26,3 por ciento de los chicos de zonas urbanas de esa edad faltó repetidas veces al colegio, frente a 21 por ciento de los adolescentes de regiones rurales. “La inasistencia a clases es un hecho negativo debido a que los chicos se atrasan respecto al nivel de los compañeros y bajan notoriamente el interés y el rendimiento escolar, por lo que según pudimos registrar es el primer paso para que abandonen la escuela”, asegura la coordinadora del Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente, María Ester Rosa, para quien esos chicos “no pueden concentrarse para estudiar porque están cansados y eso genera que a mitad del ciclo lectivo se comience a registrar un alto porcentaje de ausentismo y deserción en las escuelas”.

Y es, finalmente, Labate el que propone otra mirada sobre las noticias de trabajo infantil en los diarios. Dice: “La noticia no puede solamente ‘destacar lo malo’, sino que tiene que ser pedagógica,

mostrar experiencias escolares concretas donde se trabaja por superar esta situación, porque si no genera sensación de impotencia y parálisis”.

Entonces, ese parece ser el desafío. ■



› “Los medios no van a la escuela, no hablan con los docentes”

Carola Abrales (*)

“Todas las formas de trabajo infantil son malas, todas dejan secuelas. Algunas son más graves, como la explotación sexual o el trabajo en el campo, pero todas son malas. Nosotros hemos intentado dar el debate en todo el país con los seminarios para docentes. Algunos dicen ‘yo cuando era chica trabajé y hoy estoy acá’. Entonces es ahí cuando intervenimos y les explicamos que la sociedad avanzó en derechos y que entre los derechos que se consagraron para la infancia está la Convención Internacional por los Derechos del Niño; y Argentina también avanzó mucho en la lucha contra el trabajo infantil. Allí está muy bien planteado y con mucha claridad y entonces, con todos esos argumentos, los docentes entienden y se suman a nuestra mirada. Nosotros hicimos cartillas, un libro con la legislación y otras herramientas, porque creemos que primero hay que formar a los docentes en este tema, y después pedirle a la escuela que ayude en la transformación. Aún falta advertir que es un problema, que no puede naturalizarse.

Lo que sí se plantea es que no hay que dejar pasar a los chicos de grado si no saben, eso es fundamental. No sirve pensar que va a dejar de venir si repite, los chicos tienen que adquirir todos los conocimientos. Lo que se puede hacer, en todo caso, es un proceso de enseñanza más adecuado a esos chicos, pero no darles menos conceptos ni menos contenidos, porque sino los chicos llegan mal y un niño que trabaja reproduce el círculo de la pobreza. Lo otro que les pedimos a los docentes es que hablen con los padres, y que entiendan que lo poco que el chico trae a la casa de ningún modo resuel-

ve la situación. Y tampoco hay que denunciar para que saquen a los chicos del trabajo si no hay una respuesta económica a la familia que suplante eso. Por otro lado, tampoco es cierto que los chicos se acostumbren al dinero tan fácilmente, hay que enseñarles a la familia que a ese dinero cada vez lo adquieren en peores condiciones, y así empezaremos a cambiar algunas cosas.

Hay gente que dice que la escuela es tan mala que los chicos prefieren trabajar. Eso no es cierto, para los chicos la escuela es el lugar de reunión con sus pares, un chico que trabaja adquiere conductas de adulto relegando sus propios intereses y, además, el chico no analiza si la escuela es buena o no, si aprende o no. Está con sus pares y es mejor para él. En todo caso, le toman el gusto a unas pocas monedas, porque tampoco es que reciben buenos ingresos por su trabajo.

Una cosa es cierto en todo esto: a los docentes no los consulta nadie, porque los medios no relacionan el tema con la educación. En la nota sobre los chicos que son explotados en el ajo, el tabaco o las ladrilleras, nadie habla de la escuela, y eso es fundamental. Los docentes no desconfían de los medios, pero los medios no van a la escuela, no hablan con los docentes. La educación es el primer derecho violado, pero nadie pregunta. Finalmente, otra cuestión: el trabajo doméstico, que es de altísimo riesgo. Los chicos están expuestos al fuego, a los cachillos, la electricidad, cosas pesadas, y están solos. Hay que lograr que la prensa eduque sobre este tema”.

() Docente y coordinadora del proyecto “Actuemos contra el trabajo infantil” (CTERA-OIT)*

SITUACION DE CALLE Y TRABAJO INFANTIL

Dos problemas visibles dos veces silenciados



Felipe Ramos

> **0,7%**

Es el porcentaje de noticias que hacen mención a **CHICOS EN SITUACIÓN DE CALLE**, en 2009.

Hay cientos de chicos que viven y trabajan en la calle. Sin embargo, esa doble condición no siempre se cuenta en las noticias. Por qué los medios los asocian más al delito que al trabajo. Los prejuicios de clase. “Se piensa que las estrategias que implementan son simplemente delictivas y que podrían realizar otras estrategias si quisieran”, aseguran expertos.

Hay chicos que viven en la calle. Que no son de allí, ni allí nacieron. Pero a la calle la padecen, la recorren, y la modifican a diario.

Allí duermen. Comen. Y allí trabajan.

Son chicos que aprendieron a crear sus propias estrategias de supervivencia, con las herramientas que la calle les dio. Y que la mirada externa les nie-

ga esa condición, la de trabajadores, que muchas veces llevan a cabo en circunstancias denigrantes, en contextos hostiles, expuestos a diversos peligros, sin el control de adultos ni terceros. Solos, en ocasiones también hasta en lo ilegal.

Un dato para tener una idea de cómo el tema aparece en los medios: **apenas el 4 por ciento de**



› Entender al otro Mariela Macri (*)

Los chicos no son de la calle, provienen de familias que se han desestructurado, que no han tenido probablemente capacidad para contener, para criar a esos hijos, y estos chicos salen en busca de su propia subsistencia. Y en busca de esa propia subsistencia recrean familia con esos grupos de pares que están en su misma situación e implementan estrategias para poder sobrevivir en la calle; entonces estas estrategias, que a veces pasan por lo legal y otras veces por lo ilegal, son formas que tienen de socialización entre pares y de sobrevivencia y formas que a veces carecen de referentes adultos y tienen esa referencia entre sus mismos pares. Este es un proceso de socialización que se da en la calle y yo creo que desde los medios hay una gran estigmatización.

La mirada de la clase media es por un lado de estigmatización, porque se piensa que las estrategias que implementan son simplemente delictivas y que podrían realizar otras estrategias si quisieran. El gran tema acá es que uno no puede desde su posición social o de clase entender al otro. Si queremos ver a los chicos que están implementando estrategias de supervivencia en la calle desde los patrones de una infancia de clase media, obviamente que vamos a estigmatizar. Si estamos comparando algo que nosotros creemos que es natural en la socialización de la infancia en la clase media y vemos esto, que se aleja tanto, y si no tenemos una perspectiva o un trabajo de reflexión, bueno, vamos a emitir juicios estigmatizantes. Y por otro lado está la otra mirada, la de la compasión, esto de colocarse como en un nivel de superioridad y pensar 'pobre, lo que le pasó'.

(*) Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires.

las notas sobre trabajo infantil se refirió a ellos. Y otra cuestión: los chicos en situación de calle fueron eje principal de sólo el 0,7 % del total de las noticias que se publicaron el año pasado sobre infancia y adolescencia.

Chicos invisibilizados.

Chicos en situación de calle y trabajadores. Doblemente invisibilizados.

Franco Ghiglino es presidente de la Asociación Civil Amanecer, con muchos años de trabajo encima para contener a chicos en situación de calle, en Capital Federal. Opina Ghiglino: "En este marco de situación, en la lucha por la sobrevivencia diaria, bajo el sol más intenso y el frío más crudo, durmiendo con un ojo abierto y el otro cerrado, son presas fáciles de muchos que los señalan como culpables, a tiempo que los discriminan a mansalva, siendo muchas veces algunos medios los cómplices de esos sectores o quienes incitan a esta mirada a aquellos que hasta aquí eran indiferentes a la problemática. Cuando en Argentina se habla de trabajo infantil, los organismos arrojan cifras escandalosas que nos revelan la cantidad de niños explotados. A ellos los llaman los "visibilizados", pero también existen los "invisibilizados" que son tantos otros o más, que trabajan en diversas actividades que se inventan para sobrevivir o asegurar "la diaria" a sus núcleos familiares. Entre ellos los limpia-parabrisas, los trapitos, los malabaristas, los abrepuertas, los tarjeteros, los pseudovendedores ambulantes y artesanos, los que mendigan, etc. Estos y muchos otros "oficios", sumados a los que realizan favores sexuales, no forman parte de las estadísticas habituales y generalmente vetustas. Así disciplinadamente quedan muchas veces naturalizados por los técnicos entendidos".

Y también, vale aclararlo, por los trabajadores de prensa.

En la calle y en los medios

Algunos otros números sobre los chicos en situa-

ción de calle: el Poder Judicial y el Ejecutivo son las fuentes más consultadas, con más de un 30 por ciento. La Policía ocupa el 8 por ciento y los especialistas, apenas el 1,6 por ciento. La opinión de los propios chicos, está ausente: no aparecen nombrados en casi ninguna noticia de las publicadas y relevadas por Periodismo Social para esta investigación. Entonces, ¿cómo es posible abordar el problema sin la voz de los propios afectados?

Así fue el año pasado:

-Violencia: las notas referidas a un hecho violento o algún delito ocupan la mayor parte de la agenda sobre chicos en situación de calle, con un 36 por ciento en conjunto. En contrapartida, las notas que se apoyan en cuestiones de pobreza y exclusión suman un 9 por ciento.

Términos: el 15,6 por ciento de las noticias sobre chicos en situación de calle contiene algún término estigmatizante o discriminatorio.

Políticas públicas: el 81,3 por ciento de las notas no citó ninguna política pública referida a la situación de estos chicos. Y sólo el 14,3 de las notas estuvo destinado a revisar cómo se están ejecutando esas políticas públicas. El resto, se concentró en la etapa de formulación de un proyecto o de su puesta en marcha, nada más.

Frente a esto, asegura Ghiglino. "Todos y todas debemos tener una dimensión cabal del problema social de la infancia, que nos permita solidarizarnos con ellos, acompañarlos en su desarrollo y formación para que no queden fuera del sistema social al que pertenecen. Si no hacemos esto, estamos perdiendo una gran parte de las generaciones adultas futuras (los denominamos 'nini'- ni estudian, ni trabajan), pues llegará un momento en que cada uno, desde su lugar, terminará preguntándose: ¿qué hizo para cambiar esto? Sin duda no alcanza con conformarnos en adherir fervientemente al nuevo paradigma de protección integral de niñas, niños y adolescentes. El verdadero cambio es vincularse con ellos desde el mundo adulto, dándole las respuestas que vienen debiéndoseles desde hace años". Y concluye: "Las leyes



› Lo que se dice, lo que se calla

Jimena Granados(*)

La principal dificultad para hacer notas sobre trabajo infantil es, sin dudas, la falta de estadísticas. En los medios se valoran mucho los números y, a veces, es más difícil que un informe obtenga buen espacio o se destaque en la tapa si no incluye cifras sobre la problemática de la que se habla. En provincias como Salta, el universo de especialistas que pueden hablar con profundidad del tema no es muy grande y a veces se agotan las fuentes que puedan dar datos, opiniones y generar información. Además, hay pocas personas que se animen a dar definiciones concretas. Cuesta encontrar a alguien que diga, por ejemplo, si el problema se focaliza en el campo, en la actividad tabacalera, en la azucarera, en la ciudad o en otro espacio.

A veces, los conceptos que ofrecen las personas que trabajan en el tema se agotan en expresiones de deseo sobre la necesidad de terminar con el trabajo infantil, que no alcanzan como sustento de una nota.

En Salta existía un programa oficial llamado *Chicos en Situación de Calle* que se dedicaba especialmente a sacar a los chicos del trabajo urbano. Este organismo generaba información específica sobre los chicos que estaban o habían estado trabajando. Por ejemplo, cuántos habían dejado la escuela, cuántos tenían problemas de salud, cuántos tenían conflictos sociales en sus familias, qué edades tenían, cuántos de sus padres tenían empleo, etc. Este programa dejó de existir hace un par de años y probablemente su cierre haya hecho que en los medios locales se hable menos del trabajo infantil por que se difunde menos información.

La complicación para conseguir testimonios también dificulta producir notas. Lógicamente, los lugares donde podría haber chicos trabajando son de difícil acceso para periodistas (fincas, fábricas, etc.). A veces se consiguen relatos aislados de chicos que pasaron por la experiencia del trabajo en la ciudad, pero no es frecuente.

Se habla poco de los chicos que trabajan en sus casas porque sus padres no pueden encargarse del hogar o porque pertenecen a familias a cargo de un solo padre que debe trabajar muchas horas.

En el NOA, las tareas domésticas están entre las principales actividades laborales que interfieren con la educación y el desarrollo de los chicos. Sin embargo, se ha tratado muy poco el tema en los medios. Además, creo que cuando se habla de responsabilidades frente al trabajo infantil, a veces se apunta más a las familias de los niños que trabajan que a los empresarios que los contratan. En los medios de Salta, aún hay quienes plantean que el trabajo infantil es “una cuestión cultural” y que muchos chicos trabajan sólo porque sus padres creen que “deben” hacerlo.

Lo que quizás no se hace tanto es mostrar la realidad social y económica de las familias que supuestamente “eligen” que un hijo trabaje.

Entonces, lo que no se está incluyendo como punto de análisis es que quizás habría menos trabajo infantil si la situación económica de la provincia fuera otra y hubiera empleo genuino para los padres.

(*) Periodista, diario *El Tribuno* (Salta)

› “Cartoneros”: la mitad son chicos

El trabajo infantil es notoriamente visible entre los chicos que recuperan residuos. El informe diagnóstico sobre trabajo infantil en la recuperación de residuos, realizado en 2005 por la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) y la Unicef, toma como base tres localidades urbanas: la ciudad de Buenos Aires, Moreno y Posadas. Allí se asegura que cerca de la mitad de los recuperadores son niños, niñas y adolescentes. En Buenos Aires, por ejemplo, de las 8.762 personas relevadas, 4.223 son niños. A su vez, más del 90% cartonea más de una vez por semana, con una carga mayor de 3 horas. El 58% de los chicos está en contacto con la basura desde hace más de dos años. Una realidad lo suficientemente grave como para tener más presencia en los medios.



Lucio Bosch/OIT Argentina

protectivas y la asignación universal por hijo son solo el principio de una solución global aportada por el Estado para comenzar a revertir tanta catástrofe social acumulada. Pero no alcanza, todos debemos sumar esfuerzos, y en esto el rol del lec-

tor, del televidente y los escuchas también debe sumar para cambiar, pues deberían tener la capacidad de discernir y contar con muchas voces de información y no solo adherirse a ‘una’, como la única verdad”. ■

EL TRABAJO INFANTIL Y EL DESARROLLO FISICO Y MENTAL

El costo del silencio en la salud de los más chicos



Máximo Arias

> 3 %

Sólo ese número de notas señaló al DAÑO QUE CAUSA EL TRABAJO en la salud de los chicos.

¿A qué riesgos están expuestos los chicos que trabajan? ¿Qué daños provoca en su salud y desarrollo psico-social estar expuestos a esta situación? Un aspecto del que los diarios casi no hablan, pero que los expertos coinciden en que es uno de los costados más dramáticos del problema.

Toda niña y niño se encuentra en la etapa de crecimiento y desarrollo bio-psico-social, de modo que si su tiempo lo ocupa en el trabajo urbano o rural, en realidad se afecta dicha fase. Además, los niños no conocen sus derechos ni los derechos laborales, de modo que tampoco consultan, exigen o piden modificaciones en el ambiente de trabajo o en los elementos de protección personal.

En ese aspecto, la difusión que logre el tema a

partir del trabajo de periodistas informados y sensibilizados es fundamental. Sin embargo, ese es uno de los aspectos más silenciados por la cobertura que los medios hacen del tema. De hecho, sólo el 3 % de las notas hizo mención al daño que provoca el trabajo infantil en la salud de los chicos. Y todos los especialistas acuerdan que se trata de uno de los aspectos más graves del problema.

María Alejandra Silva es profesora en la cátedra

Medicina y Sociedad, de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario, e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) en temas de Trabajo y Salud. Según ella, "debería ponerse énfasis en lo que pierde el niño y no en lo que gana momentáneamente hoy – cuando sostiene económicamente a su familia-, pues el niño pierde su salud y desarrollo bio-psico-social, de modo que pierde su educación que le posibilita ser un ciudadano y futuro trabajador. De modo que toda la sociedad lo pierde como ciudadano que puede aportar a la construcción del desarrollo local-social-cultural. Es alguien más que se suma a la larga lista de personas que deben ser sostenidas con políticas 'compensatorias del daño', en

lugar de ser un sujeto de derecho a quien se le aseguren todos los derechos del niños reglamentados en Argentina, y legislados en la ley 26.061 de la que tanto se habla".

Todas las dificultades

¿Y cómo es la cobertura mediática del tema en las provincias, donde el problema del trabajo infantil tiene sus características propias, muy distintas a lo que sucede en Capital Federal?

Silvana Salinas es periodista del diario "Río Negro", que se edita en las provincias de Neuquén y Río Negro. Se pregunta: "¿Qué dificultades hay para abordar el tema? Todas. ¿Estadísticas? Uno

siempre trata de conseguir un dato "sólido" pero en estos temas sociales me parecen, incluso, hasta irrelevantes. Hay organismos que manejan cifras (el Ministerio de Trabajo de Nación, por ejemplo) pero dan vueltas y vueltas, y si pasan datos son muy poco creíbles, en mi opinión. En cuanto a especialistas en el tema, es cierto que es difícil encontrar voces calificadas, sobre todo en regiones más alejadas de los grandes centros urbanos, donde hay organismos e institutos especializados, pero creo que sólo es saber buscar. Ese me parece uno de los aspectos fundamentales al tocar este tipo de temas para echar luz y no desdibujar el enfoque. Sobre todo teniendo en cuenta, por experiencia personal, que muchos de los fun-

› Los daños en la salud y el desarrollo de los chicos (*) Por María Alejandra Silva

El ingreso de los chicos al mundo laboral genera efectos en su desarrollo. Ya no sólo vinculados con la pérdida de días de clases o de horas de juego, sino también en su salud. Muchos de esos daños son irreversibles. ¿Cuáles son?: daño potencial al cerebro (formación de sinapsis), crecimiento de los órganos (corazón, pulmones), afectación del sistema osteomuscular (los huesos tienen menos elasticidad, menos fuerza y capacidad de soportar cargas), desarrollo de la psiquis, la concepción de la realidad -de las otras personas y del mundo-, efecto en el desarrollo de la psicomotricidad, cambia la sensibilización alérgica, se afecta el desarrollo puberal. Las temperaturas extremas, los campos electromagnéticos y los productos peligrosos pueden afectar el sistema reproductivo y llevar a la infertilidad o el cáncer. Los órganos cambian de diámetro, volumen y madurez. La exposición al calor o frío, a humos, vapores, gases, tóxicos (pegamentos, agroquímicos, etc.) en espacios confinados suelen ser muy peligrosos para la salud. Además no hay que olvidar que en la infancia se desarrolla el sistema neurológico, que es la base fundamen-

tal donde se cimantan los demás desarrollos, de modo que estas alteraciones van desde cambios neurológicos y cardíacos hasta cáncer e insuficiencias importantes que incluso pueden llevar a la muerte.

Por otro lado, esos chicos están mas expuestos por unidad de peso corporal a las toxinas ambientales (de allí que existe un campo del conocimiento que se denomina pediatría ambiental).

Esto se debe a que ellos comen, respiran y toman más agua por kilo de peso corporal y sus vías metabólicas son inmaduras. Además tienen más años de vida futura y posibilidad de desarrollar enfermedades iniciadas por exposiciones tempranas a productos tóxicos diversos. A nivel del desarrollo psíquico o psicosocial, los niños se encuentran en la etapa de evolución de su personalidad, por eso todo trabajo con peligro de violencia, abuso y adicción los predisponen, aun más que a los adultos, a sufrir trastornos psicosociales.

En esta etapa es muy importante la autoestima, que le permite desarrollar la creatividad y la felicidad para generar un adulto capaz de ejercer su ciudadanía. Pero cuando

un niño se ve expuesto a situaciones de abandono, maltrato, abuso y violencia en las calles mientras trabaja -o cuando realiza relaciones sexuales en condiciones de trabajo esclavo o trata para explotación sexual- no se desarrolla la autoestima, sino que por el contrario se la pisotea.

() Profesora en la cátedra Medicina y Sociedad, de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario, e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).*



Lucio Boschi / OIT Argentina

cionarios que deben trabajar y tomar las riendas de este grave problema social son los menos formados, capacitados y actualizados en la materia. Y en cuanto a los testimonios, me parece que hay aún menos dificultades en conseguirlos, aunque lo que veo, también como periodista, es que -no sé si consciente o inconscientemente- en general se suele dejar de lado la voz principal del problema. Creo que esto puede darse, tal vez, porque siempre es más fácil reproducir textos oficiales, declaraciones de funcionarios o denuncias de terceros, antes que plasmar en pocos párrafos o en televisión la dura realidad que viven estos chicos". Y agrega: "En relación al trabajo infantil, me parece que hay mucho por explorar, porque en general -al igual que otro gran tema, me parece, que aparece oculto en la agenda de los medios, como la explotación sexual infantil- no se lo trata. Pareciera ser como otros tantos temas que "siempre existieron" y si no es por algún rasgo escandaloso o que derive en la Justicia, no se lo aborda. Todos los días nos encontramos con chicos en la calle, que trabajan, en Río Negro y Neuquén por ejemplo, en actividades primarias, en hornos de ladrillo, en las calles... Es otro gran drama que sigue oculto, a la vista de todos.

Los otros problemas

Pero también hay otros aspectos que influyen en la cobertura periodística. Para bien o para mal. Así lo explica Silva: "Si bien hay diferencias entre provincias, diría que en las provincias del norte argentino -las que concentran una mayor brecha entre ricos y pobres y más empleo no registrado- uno encuentra dos o tres fenómenos preocupantes, a saber:

- El predominio de un gran número de periodistas con contratos temporales, lo que hace que pierda el empleo ante una nota que critique el establishment político o económico.

- El predominio de un gran número de profesionales universitarios (e incluso académicos o investigadores) que dependen económicamente del go-



› Un aspecto que los medios no estamos mostrando

Paola Bruno (*)

"En el momento de producir una nota sobre trabajo infantil está presente un problema que se repite en muchos otros trabajos periodísticos: el tiempo. Pero en este caso es particularmente grave porque es muy complejo sondear nuevas fuentes y testimonios en una mañana (o en una tarde). Es un inconveniente real, ya que los editores y jefes de secciones se muestran reticentes a otorgarle a un periodista más de una jornada para abordar esta temática.

A esto se suma que obtener una estadística 'real' del gobierno es casi una misión imposible, por dos motivos: demoran mucho tiempo en responder y son literalmente mentirosas. En general, las autoridades de turno que se dedican a esta temática tienen escaso conocimiento de campo y académico del trabajo infantil y se remiten a 'dibujar' estadísticas.

Mientras que hablar con un experto sobre el tópico -sociólogo, trabajador social, etc.- no es tan simple, porque

manejan la temática en general, pero no en particular, entonces las consultas terminan siendo poco precisas. Es un desafío este aspecto, cada vez cuesta más llegar a profesionales que conozcan a fondo el tema.

En el caso de Mendoza, que tiene mucho trabajo infantil en las zonas agrícolas, es difícil llegar a las zonas más alejadas porque no hay tiempo suficiente (en las redacciones) y hay un problema más grave por parte de los periodistas, desconocimiento en el tratamiento del vocabulario.

Creo que un aspecto muy importante que los medios no estamos mostrando es, justamente, la repercusión que tiene en la salud física de los chicos el trabajo a temprana edad: patologías óseas, desnutrición y falta de crecimiento son algunas de las afecciones que padecen los niños que trabajan".

(*) Periodista. Diario Los Andes (Mendoza)

bierno de turno -con contratos temporales mientras dure el mismo partido político- lo que los inmoviliza, ensordece y engeguece. De modo que carecen de espíritu crítico. Más aún en este momento histórico, donde la pérdida de empleo del 2009 hizo que aumentara el empleo público en todo el país como salida a la crisis del mercado de trabajo.

-Los profesionales que acceden a los cargos públicos muchas veces carecen de capacidad y formación técnica específica en el tema y por ende se dedican a "bajar políticas" pero no pueden diseñar ni generarlas, y no cuentan con documentación probatoria o estadísticas de sus programas y proyectos vigentes cuando uno realiza la entrevista a los mismos. En las Subsecretarías de Trabajo persisten funcionarios permisivos con el poder económico donde las inspecciones del trabajo son una excepcionalidad o poco frecuentes.

dad o poco frecuentes.

En algunas zonas rurales predominan relaciones de poder feudales que impiden que las inspecciones se realicen.

Las relaciones de poder están bien marcadas de modo que si un académico o investigador, abogado o juez "osa cuestionar" el poder político o económico, recibe aprietes de diverso tipo y de distintas jurisdicciones -nacional o provincial- .

De modo que muchas veces se difunde el tema y parecen "gacetillas" o propaganda del poder de turno, sin análisis crítico.

Quizás en las provincias alguna radio comunitaria o en un sitio web pueda ser el espacio donde se pueda difundir otra visión del problema. Esto no sucede tanto en las grandes ciudades como Rosario o Buenos Aires". ■

LAS PEORES FORMAS DEL TRABAJO INFANTIL

La violencia sexual, los prejuicios en agenda

La explotación sexual comercial de chicos y chicas es uno de los delitos más aberrantes de la actualidad y es considerado una de las peores formas de trabajo infantil. Sin embargo, esto a veces no se traduce en las noticias. Cómo operan los estereotipos y los tabúes en las coberturas periodísticas. Y cómo vencerlos.



> **1,1 %**

Es ese el promedio de notas sobre **VIOLENCIA SEXUAL** hacia la infancia desde 2005.

La cobertura de la explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes -considerada una de las peores formas del abuso infantil- es uno de los temas que enfrenta mayores dificultades para los periodistas. El silencio, la clandestinidad, los estereotipos sobre las víctimas y los abusadores o explotadores y los mitos y tabúes que rodean a estas graves violaciones de derechos afectan también las notas y representan un reto para la prensa, en un tema que va ganando presencia en la opinión pública y también en los medios.

Ofrecer información calificada que colabore en la visibilización y la movilización social contra estos delitos, no solamente a raíz de cada uno de los hechos puntuales que se sucedan sino con información contextualice este complejo fenómeno que afecta a niños y niñas y vincule entre sí todos los derechos de niños y niñas que están siendo vulnerados.

Eludir el morbo presente en estas situaciones y privilegiar datos que identifiquen causas y responsabilidades de cada actor involucrado (clientes, proxenetas, intermediarios, organismos del Estado) y po-

sibles soluciones y formas de prevenir. Consultar a fuentes diversas y dar las herramientas necesarias para que la población pueda exigir sus derechos.

La cobertura por dentro

Las notas cuyo tema principal fue Abuso y Explotación sexual representaron el 1,1 por ciento del total de textos de infancia monitoreados desde 2005.

Uno de los mayores obstáculos para una cobertura representativa de la dimensión del problema es la falta de datos. Sin embargo, el periodista puede recurrir a otros elementos para darle visi-

bilidad a las situaciones de abuso y explotación sexual más allá de las cifras y sacar el tema del tratamiento casuístico.

La diversidad de voces es una herramienta importante. Sin embargo, el monitoreo del Capítulo Infancia de Periodismo Social corroboró año tras año una fuerte presencia en estas notas de la Policía, seguida por el Poder Judicial, dos actores convocados para relatar situaciones individuales de abuso o explotación, detenciones de victimarios y condenas por esos hechos. En cambio, fue más baja la participación de fuentes informativas vinculadas con la prevención, la detección y la asistencia a las víctimas, como el Poder

Ejecutivo, las organizaciones de la sociedad civil, los docentes, los especialistas, entre otros.

Otros elementos clave para contextualizar este delito -en el que operan verdaderas mafias y mueve grandes sumas de dinero- son la cita de legislación sobre el tema y su vinculación con políticas públicas, y aparecen con poca frecuencia en las coberturas.

En la agenda de los medios, muchas veces, fenómenos como la trata y la explotación sexual se presentan como hechos sin conexión y con poca vinculación con otros temas como pobreza, migración y desplazamiento. El desafío entonces es incorporar todas las miradas. Y profundizar el abordaje. ■

› Cómo escribir sobre explotación y abuso sexual infantil

El abuso y la explotación sexual es un tema poco visible en muchas sociedades. La inexistencia de políticas y de datos estadísticos sobre el tema también puede convertirse en una nota.

El porcentaje de situaciones de abuso que se denuncia es relativamente bajo. ¿Por qué se denuncia poco: por temor, por falta de respuesta de organismos públicos o por desconocimiento de lugares a donde acudir en busca de ayuda?

1. Investigar sobre los beneficios de la educación sexual. Entrevistar a maestros y familias para fomentar la discusión acerca de cómo debe ser abordada la educación sexual haciendo eje en la prevención del abuso. Consultar a niños, niñas y adolescentes que opinan sobre el tema, qué información necesitan, a quién recurrirían para pedir ayuda.

2. Investigar acerca de mitos y tabúes sobre el abuso sexual infantil en el país, en zonas rurales y en zonas urbanas, y comparar con lo que ocurre en otros países. ¿Esos mitos impiden la prevención? ¿Cómo trabajan los profesionales para erradicar mitos y tabúes?

3. Indagar qué capacitación tienen los maestros, los trabajadores sociales y los profesionales de la salud para detectar situaciones de abuso sexual infantil y ofrecer confidencialidad, apoyo y orientación a los niños y sus familias.

4. Investigar qué tipo de capacitación sobre el tema tienen los operadores sociales que están al cuidado de niños, niñas o adolescentes internados en Institutos u Hogares.

5. Investigar sobre la legislación vigente, las políticas de erradicación y prevención de la explotación y abuso sexual infantil, y los programas desarrollados por las organizaciones sociales dedicadas al tema. ¿Con qué recursos cuentan y qué resultados han obtenido?

6. Indagar sobre el modo en que los procesos judiciales, muchas veces, re-victimizan a los niños y niñas víctimas de abuso y explotación sexual al obligarlos a relatar la situación vivida varias veces en los juicios. ¿Qué traumas suma esta situación a la ex-

periencia ya vivida? ¿Hay leyes o proyectos de ley que aborden este tema?

7. Investigar la existencia de la explotación sexual infantil y el turismo sexual en el país. ¿Cómo operan los explotadores y quiénes son los “clientes”? ¿Qué penas hay para ellos? Comparar con otros países e indagar de qué manera esos países abordan el problema.

8. Averiguar si los abusos sexuales son más frecuentemente producidos por personas desconocidas o allegadas a la víctima.

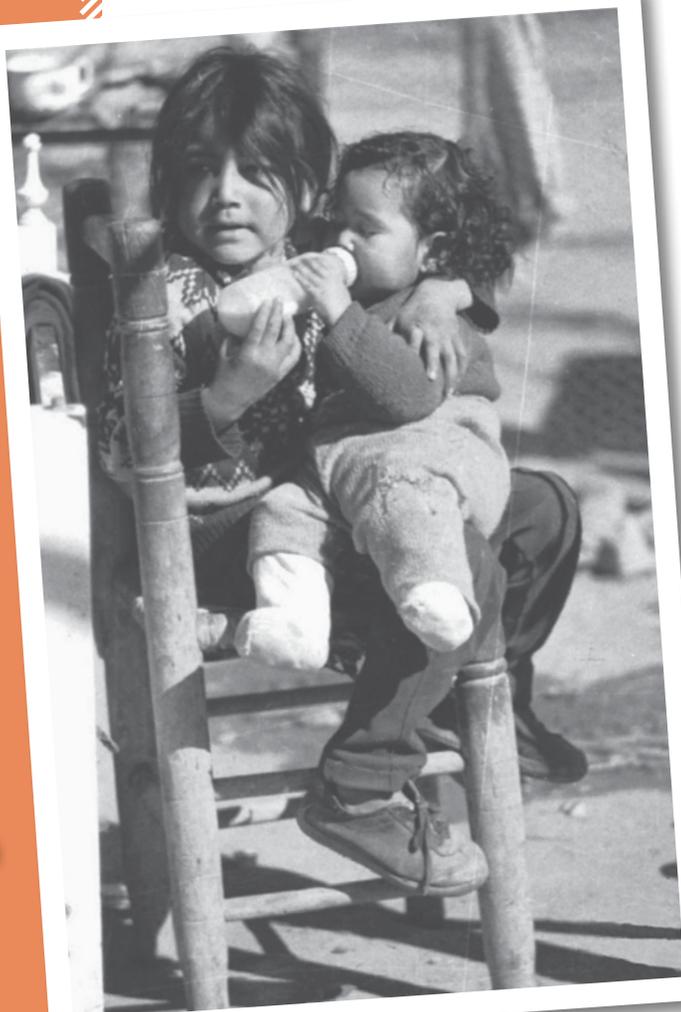
9. Las investigaciones sobre abuso y explotación sexual deben ser abordadas con apoyo profesional y con todos los recaudos necesarios para proteger en primer lugar la identidad de los niños involucrados y también por la seguridad del periodista.

10. No hablar de “prostitución infantil”. Lo correcto es explotación sexual infantil. Los chicos no se prostituyen, no lo deciden ellos: son explotados por adultos.

INFANCIA Y TRABAJO DOMESTICO

Un drama naturalizado, también en la redacción

Máximo Arias



> 54,2 %

La REFERENCIA
A VARONES es
mayoritaria en las
notas sobre trabajo
infantil.

Si se naturaliza el trabajo doméstico que realizan los chicos, ¿es posible pensar en alguna solución al problema? Cuál es la mirada que hacen los medios sobre este tema, que muchas veces pone en riesgo la seguridad de los chicos y les quita horas de estudio, descanso y juego.

Los últimos datos disponibles en el país indican que alrededor de un 7 por ciento de niños de 5 a 14 años que viven en áreas urbanas “trabaja fuera del hogar”, “gana propinas” o “ayuda habitualmente en el trabajo a familiares o vecinos”. Son tareas que realizan a cambio de dinero y generalmente implican el traslado o alejamiento del hogar y del barrio como cirujeo, venta callejera, ayuda en actividades de albañilería, limpieza de vidrios de auto, reparto de tarjetas en el tren, apertura de puertas de taxis. “Sin embargo, es necesario también considerar a otros niños que ‘atienden la casa habitualmente’ en ausencia o no de los mayores, con lo cual el porcentaje de niños que trabajan asciende a más del 20 por ciento”, advierte un estudio cualitativo sobre trabajo infantil realizado por el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIPÉ), de Unesco, entre alumnos de escuelas de Gran Buenos Aires, Mendoza y Rosario.

Esta cifra, aclara Marina Luz García, consultora Externa del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación e investigadora Docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento, resulta de una estimación realizada en base a una proyección nacional de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, que sólo cubre a la población urbana.

Agrega García: Una de las principales tareas que desarrollan los niños que trabajan, son las tareas domésticas. Entre ellas, el cuidado de hermanos menores es fundamental, dado que generalmente asegura que los adultos del hogar puedan trabajar. Si se analizan los casos, salta a la vista inmediatamente que en los barrios populares la infraestructura de instituciones al servicio del cuidado y la educación de los más pequeños es insuficiente, escandalosamente insuficiente. Esta insuficiencia trae aparejado múltiples dificultades a las familias al momento de organizar sus rutinas diarias, dentro de las cuales el trabajo ocupa un lugar muy importante. Generalmente estos problemas no son revividos por los periodistas y el tratamiento del problema se realiza superficialmente, sin investigación

empírica, sin análisis de diferentes fuentes. El resultado: reproducción de discursos simplistas que terminan estigmatizando a las familias con menores recursos y condenando moralmente a las mujeres de esas familias por considerarlas “descuidadas” o “irresponsables”. Es por eso que considero importante que para el tratamiento de este aspecto del problema, su análisis incluya algunas preguntas fundamentales. ¿A quién acude una madre con hijos pequeños al momento de salir a trabajar? ¿Cómo organizar la salida al trabajo cuando se tiene niños pequeños y no se cuenta con recursos para resolver el problema en el mercado? ¿Qué tipo de ofertas en relación al cuidado de menores encontramos en los barrios? Si diferenciamos entre barrios populares y barrios de sectores medios ¿cómo es la relación, en términos cualitativos y cuantitativos, entre instituciones públicas y privadas que brindan cuidados a menores? La búsqueda de estas respuestas nos enfrentará, seguramente, con una protección insuficiente del Estado en relación a garantizar una niñez saludable, básicamente en la franja etaria que va de 45 días a 4 años”.

“¿Qué deberíamos hacer los periodistas?”

Natalia Muñiz es periodista de Diario Popular, que se edita en Capital Federal. Ante la pregunta de qué deberían realizar los diarios para mejorar su cobertura sobre temas de infancia, no tiene dudas. “Capacitar a los/as periodistas”, dice. Y agrega: “No debería haber sobrecarga de trabajo a fin de poder destinar tiempo y calidad para la cobertura de un tema -a fin que las redacciones no se conviertan en un fast food, en este caso en un fast news-. También propondría que se maneje un manual de estilo en todos los sectores, a fin de que cuando se hable del tema o se haga referencia, los/as periodistas conozcan los términos que se deben utilizar y las sugerencias para abordarlo. Y que cuando desde algún organismo publiquen un manual de estilo para abordaje de ciertos temas, la empresa periodística debería difundirlo entre sus periodistas, aunque sea los puntos básicos, porque, por lo general, llegan a muy pocas personas y quizá ni escriben sobre el tema”. ■

› “Los medios deberían sumarse a la desnaturalización del problema” Marina Luz García (*)

“Cuando pensamos en situaciones ‘naturalizadas’ nos referimos a aquellas que se piensan como problemas de difícil solución. Cuando se problematizan, inmediatamente comienzan a surgir causas del problema, no una sino varias; y soluciones, no una sino varias, depende de quienes estén analizando el problema.

Considero que en nuestro país están desarrollándose procesos de desnaturalización entre otros problemas, de este que nos ocupa: el trabajo infantil, el trabajo infantil doméstico. Sin embargo aún nos falta posicionar el problema en ámbitos estratégicos de la sociedad. El desafío que deberíamos encomendarle a los medios de comunicación es precisamente que se sumen a este pro-

ceso. Que puedan comunicar, difundir información sobre este problema en base a investigaciones realizadas por diferentes centros académicos e instituciones especializadas. La información debe poder permitirle a quienes la reciben informarse más sobre ese problema, identificar sus múltiples causas para pensar, proponer, criticar o apoyar posibles formas de intervención para resolver el problema. El tratamiento de una noticia no se agota en una imagen televisiva que nos muestra una casilla quemada en un barrio humilde de una ciudad y un zócalo que nos anuncia que tres hermanitos murieron calcinados en ausencia de sus padres. Es necesario que el tratamiento de una noticia como esta nos permita preguntarnos por

qué los niños estaban solos, encerrados, con una estufa encendida; dónde estaban sus padres; cuántos jardines maternos y jardines de infantes hay en el barrio, cuál es su capacidad. Entre otras, estas preguntas tienen un valor fundado en preocupaciones ciudadanas y despiertan un sentido crítico sobre los problemas a diferencia de lo que puede dejarnos una imagen congelada por horas en una pantalla televisiva sobre un hecho presentado como una tragedia y nada más”.

** Licenciada en Política Social. Magister en Ciencias Políticas. Consultora Externa del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación. Investigadora Docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento*

TRABAJO INFANTIL Y EL ROL DEL ESTADO

Políticas públicas: de eso casi no se habla



Máximo Arias

› 29 %

De las notas sobre TRABAJO INFANTIL habló de políticas públicas.

El 71,4 por ciento de las noticias que habló sobre Trabajo Infantil no citó ninguna política pública destinada a prevenir o eliminar el problema. En el casi 29 por ciento restante, nunca se hizo mención ni a cómo se están implementando esas políticas públicas ni al presupuesto que requieren para llevarse a cabo. Sin dudas, un problema persistente en las noticias que se refieren a infancia, pero que en la cuestión del

Las políticas públicas son fundamentales para mejorar la situación de la infancia vulnerable. ¿Qué ocurre en el caso de las notas sobre trabajo infantil? Además de estar poco mencionadas, ¿cuál es el enfoque que se prioriza? ¿Cuál es el seguimiento que se hace de esas políticas? ¿O la cobertura finaliza una vez que son formuladas? Un repaso por la cobertura de este tema y una reflexión necesaria: por qué deberíamos hablar más de esta cuestión.

trabajo infantil reviste mayor gravedad.

Y en esto, una verdad incuestionable: a través de la información que se difunde, el periodismo puede ofrecerles a los ciudadanos y ciudadanas oportunidades para opinar -favorablemente o no- sobre las políticas públicas y las propuestas gubernamentales. A partir de un proceso informativo más contextualizado, la población consigue mejores condiciones para

conocer y reivindicar sus derechos, con lo que se fortalece de forma más consistente el propio capital social de un país. ■

› El espejo que no basta (*)

“En muchos países en vías de desarrollo, con altas tasas de analfabetismo y una amplia ignorancia entre los mayores contingentes de su población sobre asuntos de importancia nacional de lo más básico, los medios de comunicación no pueden comportarse tan sólo como un espejo de la sociedad. [...]”

Los medios, en mi opinión, precisarían tener el deber de informar a los ciudadanos, aclararles los temas políticos, económicos y sociales, y estimularlos a asumir una postura de participación activa en el proceso de gobernar”.

() Edetaen Ojo, director ejecutivo de la organización no gubernamental Media Rights Agenda, en su artículo “Should media mirror society or shape it?” (¿Los medios de comunicación han de servir de espejo a la sociedad o han de moldearla?)*



Lucio Boschi/ OIT Argentina



› “Los chicos que trabajan no tienen redes, terminan aislados”

Víctor Chébez (*)

“Al Trabajo Infantil yo lo relaciono con la pobreza, con la explotación económica, con la naturalización a partir de la pobreza y de esa explotación económica, y de la no acción por parte del Estado. Los medios tienen una cobertura muy pobre, tienen una lógica que rescata la historia puntual, pero que en el fondo tapa el problema. Esto de ‘Juancito, que desde los 8 años hace tal cosa’. Eso está bien, pero en sí mismo no deja de ser la historia de Juancito. Hay muchos Juancitos, pero en ninguna nota se explica realmente el por qué de la problemática, dónde está la raíz del asunto. Con el trabajo infantil hay poca interpretación y poca propuesta.

El Trabajo Infantil es hoy una fase más del desarrollo del sistema capitalista, supuestamente no aceptada por todos los actores, pero en el fondo aceptada. ¿Cómo es esto? Hace 20 años se produce un hecho muy importante, que es la Convención Internacional de los Derechos del Niño, pero la firman países a los que les importa un bledo el trabajo infantil y hay algo más: ningún país de América Latina tiene políticas sobre trabajo infantil, absolutamente ninguno.

Yo puedo tener la mejor legislación, pero eso no significa que tengo políticas. Decís ‘los chicos no tienen que trabajar’, ¿pero qué hago para que los chicos no trabajen? Los chicos cartonean a cinco metros de la Conaecti. Entonces, la cuestión de las políticas públicas, del presupuesto, tendría que ser un tema central en los medios. Por ejemplo: ¿qué programas concretos hay? Y si esos programas son concretos, qué duración tienen en el tiempo y cuáles son los resultados.

Cuando un pibe entra al mercado de trabajo, para sacarlo el principal obstáculo que vos tenés es el propio pibe y su familia, porque una vez que el pibe se constituye en un porcentaje de los ingresos familiares no lo rescatás con nada, no erradicás el tema nunca más. Porque el pibe empieza a generar su subjetividad a

partir del trabajo, además de otras cientos de cosas.

La cuestión del ascenso social es complicada. Yo también fui un trabajador infantil, pero en el negocio de mi mamá. No confundamos al trabajador infantil sistemático con el intermitente. El ascenso social se da entre los intermitentes, que hacen alguna cosita, en su casa, con sus padres o con los amigos de sus padres. Si seguís la trayectoria, esos chicos zafan. Los permanentes no, son los que terminan mal, los que terminan siendo los ‘Ni-Ni’, que no estudian ni trabajan. Eso es un problema enorme, son dos colectivos que no existen para la política.

El trabajador infantil relacionado a pobreza carece de redes, de capital social. Cuando entrás rápidamente al mercado de trabajo, en los puestos a los que estos chicos acceden, explotados y en condiciones malísimas, ahí empieza el problema. La cuestión de la pobreza va más allá del ingreso, es la carencia de capital social concreto. De las redes. Un trabajador infantil no tiene la red que tengo yo, o que tienen mis hijas. No tiene redes primarias, fundamentales, terminan aislados. Mis hijas aprovechan mis redes hasta que tejen las suyas, como es el proceso de las redes. Pero ahí ya viene medio capitalizado.

No es legítimo pensar ‘si estudian, no está tan mal que trabajen’. Hay que partir de que el Trabajo Infantil es grave para empezar después a discutir lo demás. No hay que naturalizarlo. En realidad, así planteado le estás haciendo un by pass a los que tienen que formular políticas. Diciendo cosas como ‘es menos grave si por lo menos estudian’. No. Esto es grave. El pibe hace esto porque no hay políticas públicas”.

() Sociólogo, escritor y director del Centro de Estudios del Empleo y la Protección Social (Ceprotec) de la Universidad Nacional de San Martín.*

Entrevista a PILAR REY MENDEZ, TITULAR DE CONAETI

“El trabajo infantil nunca es una solución”



La presidenta de la Comisión Nacional de Erradicación del Trabajo Infantil (Conaeti), María del Pilar Rey Méndez, dialogó con Periodismo Social y abordó varias cuestiones vinculadas a la problemática en nuestro país.

¿Cómo analiza la cobertura de los medios sobre el trabajo infantil?

El trabajo infantil como problema social complejo invisibilizado y naturalizado se refleja en la escasa cobertura en los medios. Pocos abordan la problemática responsablemente por lo que desde la Conaeti y el Ministerio de Trabajo se realizó durante en 2008 una actividad para sensibilizar y concientizar a los editores de diferentes medios que contó con la presencia del Ministro de Trabajo, Carlos Tomada y miembros de la Red de Empresas contra el Trabajo Infantil. La Asociación Civil “Periodismo Social” expuso conclusiones sobre un estudio donde evaluó la aparición de la temática del trabajo infantil en diferentes medios periodísticos. A partir de esta actividad y durante el año 2009 a la fecha se ha venido observando mayor interés e investigación en distintos medios sobre el tema.

¿Qué mitos y prejuicios creés que todavía circulan en los medios sobre este tema?

Los mitos y prejuicios que circulan en los medios son los mismos que circulan en la sociedad, aunque algunos medios han podido reflexionar y desmitificar algunos de ellos. El mito “es mejor que el chico trabaje a que robe o que se drogue”, adjudica el “valor” del trabajo adulto a la infancia, convirtiendo el trabajo infantil en una solución para la

infancia pobre, cuando en realidad constituye una herramienta de control social. En el ámbito agrícola se considera “cultural” que el niño trabaje y en realidad lo que lleva al niño a trabajar es la situación de pobreza de la familia rural, el pago a destajo y condiciones ligadas a esa situación de pobreza y a la precariedad laboral de los trabajadores en el campo.

El trabajo infantil nunca es una solución sino por el contrario es una falta de respuestas del mundo adulto hacia la infancia.

¿Por qué no hay estadísticas actualizadas sobre el tema? ¿Cuál es la dificultad para medir el trabajo infantil?

En Argentina se realizó un avance sustantivo en la medición y caracterización del trabajo infantil con el desarrollo de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA), instrumento que permitió producir y difundir información cuantitativa sobre trabajo y otras actividades económicas que realizan los niños en una amplia área geográfica del país, en donde reside aproximadamente el 60% de su población. La información cuantitativa producida se complementó con estudios cualitativos que se realizaron en el marco del Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente (OTIA) del MTEySS y que permitieron dilucidar las percepciones y representaciones existentes sobre esta problemática tanto en el entorno familiar de los niños como en las instituciones públicas y de la sociedad civil comprometidas en políticas para la infancia.

La realización de EANNA significó un progreso significativo respecto a información estadística anteriormente generada en el país, logro que se asienta en el desarrollo de un instrumento de recolección de datos especialmente diseñado para la indagación de las particularidades del trabajo infantil y que, a su vez, permitió relevar la problemática del trabajo infantil tanto en aglomerados urbanos como en zonas rurales. Si bien los datos de esta encuesta relevada en los años 2004 y 2006 requerirían una actualización, resultan hoy útiles por los aportes metodológicos y la amplitud de los aspectos indagados: educación, actividades recreativas, domésticas y laborales, tipo de ocupación, condiciones y riesgos del trabajo, características socioeconómicas y demográficas de los hogares; han propiciado una amplia comprensión del problema, inédita hasta ese momento en el país.

¿Cuál es el presupuesto con el que cuenta la Conaeti?

La Comisión depende directamente del Ministerio de Trabajo. Tiene un presupuesto propio para el sostenimiento de la gestión, que incluye sueldos de los profesionales y administrativos, mobiliario y cubre las necesidades para la realización de las actividades habituales de la Conaeti, por ejemplo la organización de dos Encuentros Nacionales de Comisiones Provinciales por año, los encuentros bimestrales de la Red de Empresas Contra el Trabajo Infantil, las actividades vinculadas al Día Mundial contra el trabajo infantil. Además, parte de este presupuesto se utiliza para la impresión de material teórico y de difusión.

¿Qué programas están en marcha o proyectados para luchar contra el trabajo infantil?

Por un lado, un convenio de cooperación entre el Ministerio de Trabajo y el de Educación, desde 2007, que prevé una línea de acción específica para que los niños y niñas detectados en situación de trabajo dejen la actividad y se reintegren o permanezcan en el sistema escolar, recibiendo respaldo pedagógico y económico a través del Ministerio de Educación. A la fecha, 13.673 niños y niñas de todo

el país tienen becas adjudicadas, de un monto de 900 pesos anuales pagaderos en dos cuotas durante todo el ciclo educativo del niño o niña hasta terminar el secundario.

Por otra parte, desde 2007, se está llevando adelante el Programa Conjunto de Apoyo al Plan Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil. Teniendo en cuenta que Argentina tiene un régimen federal -por lo que la competencia para intervenir en relación con el trabajo infantil es de cada jurisdicción-, el mencionado Programa tiene como objetivo el fortalecimiento de las Copretis (Comisiones Provinciales de Erradicación del trabajo infantil) para hacer efectivas las líneas de acción del Plan Nacional.

¿Como surgió la red de empresas contra el trabajo infantil?

En junio del año 2006 el Ministerio de Trabajo convoca a representantes del Sector Empresario para debatir el rol del sector en la prevención y erradicación del trabajo infantil. Esto motiva la creación de la Red de Empresas contra el Trabajo Infantil, con el objetivo de generar, dar apoyo y asistencia técnica a programas, planes y proyectos tendientes a la prevención y erradicación del trabajo infantil, tanto en sus ámbitos como en la cadena de valor, acordándose que las empresas que participan de la Red podrán realizar acciones conjuntas, sumando esfuerzos, recursos y compartiendo experiencias; aumentando así la efectividad de sus acciones de Responsabilidad Social Corporativa en esta temática.

¿Cómo es la experiencia Jardines de Cosecha?

El programa Jardines de Cosecha comenzó con una experiencia piloto en 2009 con la implementación de un jardín y en 2010 se crearon 7 jardines en localidades de Salta. Se gestó en el marco de la Red de Empresas a partir de la necesidad visualizada desde Conaeti, de contar con jardines de infantes, puesta de manifiesto en estudios sobre trabajo infantil agrícola, además de las expresiones de las madres de niños que participaron del programa Porvenir en Salta, que manifestaron que muchas veces no tienen con quién dejar a los niños cuando van a la

cosecha. A partir de la experiencia del Programa Porvenir, la Cámara del Tabaco de Salta, Adecco y Sesa Select comienzan a programar la posibilidad de crear, apoyar y financiar Jardines de Cosecha. Se suma a este programa el Ministerio de Desarrollo Social a través de la SENNAF.

Abarca a niños de entre 1 y 8 años que viven en el área rural tabacalera y es apoyado por la Asociación Conciencia.

Durante el año 2010 se implementaron 7 Jardines de Cosecha que abarcan a 350 niños, en su mayoría hermanos de quienes participan del Programa Porvenir.

Este programa constituye una muestra de la articulación pública privada que surge por iniciativa de Conaeti y la Red de Empresas contra el Trabajo infantil, en el ámbito Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación. ■

› Los números del Estado

13mil chicos en situación de trabajo reciben una beca del Estado. Se calcula que hay entre 500 mil y un millón de chicos que trabajan.

450 pesos por semestre es el valor de esa beca, para que dejen de trabajar. El presupuesto de la Conaeti se destina mayormente a sueldos.

70 empresas reunidas en la Red contra el trabajo infantil, presidida por la Conaeti.

20 comisiones provinciales se crearon para trabajar en forma coordinada con Nación en la erradicación de la problemática.

PERIODISTAS Y PREJUICIOS

La voz que no se oye, la pobreza que no es fuente

Los chicos y sus familias ocuparon el mayor lugar en el ranking de fuentes consultadas, con casi un 21 por ciento. Sin embargo, muchas voces aún siguen ausentes. Por eso vale la pena recordar la importancia que tienen las fuentes documentales para informarse y profundizar en este tipo de temas. Mucho de esto se respeta en las noticias, aunque todavía faltan voces que exijan más presencia en los medios.



Máximo Arias

> **4,2 %**

Es el porcentaje de la VOZ de las familias involucradas en el trabajo infantil, en notas referidas al tema.

Hay un número que obliga a sentarse y reflexionar sobre la forma en que el periodismo está contando el trabajo infantil en Argentina. Dice así: la voz de las familias involucradas en el trabajo infantil tiene la misma presencia en las informaciones publicadas en los diarios que la Policía. Eso corresponde a un 4,2 por ciento de las noticias.

Hay una razón bastante evidente para que esto suceda: el trabajo infantil es una actividad ilegal y muchas veces esas personas lo hacen sometidas a explotación y condiciones más que denigrantes.

Pero ¿esa es la única razón por la que los perio-

distas casi no los escuchan para dar cuenta de lo que ocurre con el trabajo infantil en nuestro país? ¿Cómo opera el prejuicio en la selección de voces que presentan las noticias? ¿Cuál es la consecuencia de ello?

Así opina Elena Durón, responsable del proyecto P.E.T.I.S.O.S., (Prevención y Erradicación de Trabajo Infantil S.O.S.), una organización que trabaja en Bariloche por la erradicación del trabajo infantil, y además integra el Consejo Provincial de Niñas, Niños y Adolescentes, en la provincia de Río Negro. "Si bien la problemática del trabajo infantil no es nueva en absoluto, desde hace por lo menos 4 o 5 años que paula-



> La clase media: lectora y fuente

Sibila Camps (*)

“Muchos medios, como lo son la mayoría de los diarios metropolitanos, apuntan a lectores de clase media, por lo que también abordan temáticas de clase media (padres de trillizos o más, debido a tratamientos de fertilización asistida; banco privado de cordón umbilical; chiquilinas que piden hacerse las lolas como regalo de 15, etc.). Esto va en creciente aumento, en desmedro de la realidad de las familias de clase baja y clase media-baja. Entonces, no sólo hacen falta protagonistas de estos fenómenos o tendencias que sólo le pasan a la clase media, sino que también es más fácil

conseguir los testimonios alrededor de las compañeras y compañeros de la redacción.

Los prejuicios y estereotipos son incontables: por ejemplo, los chicos pobres sólo existen en los tres hospitales pediátricos de la Capital, y para las Fiestas y el Día del Niño; estando encerrados en el hospital, individualizados, aislados, no son temibles; no son chicos de la calle, ni ladronzuelos, ni aprendices de arrebataadores. Y lo único que los iguala con los niños de clase media o alta es, coherentemente, la necesidad suprema de un trasplante de órgano (claro, ante el riesgo de la muerte, la visión

crisiana de que todos somos iguales).

La televisión, a los únicos chicos a quienes les pide testimonios es a los chicos de la calle y a los chicos del paco, obviamente estigmatizándolos, sin profundizar jamás en las causas. La única excepción son algunos programas de La Liga y Canal Encuentro. Es reconfortante escuchar otras voces, y tomar conciencia de que nuestro país es muchísimo más que lo que reflejan los medios metropolitanos.

(*) Escritora y periodista del diario Clarín

tinamente ha ido instalándose en el imaginario social como un problema real y visible, en gran parte gracias a la labor periodística. Esto ha ocasionado que los niños y niñas trabajadores se han ido diferenciando como un colectivo con el cual diversos sectores interactúan, sin embargo el acceso a las fuentes directas es complicado, en primer lugar porque son actividades ilegales. La Ley 26.390 prohíbe el trabajo de las personas menores de 16 años, y cuando una familia o el propio chico tienen conciencia de ello optan por no hablarlo. También se da la situación de que terceros, explotadores de niños o de toda la familia, los mantienen en condiciones casi de esclavitud para generar mano de obra barata, por ejemplo los casos de manufactura textil o en granjas. Eso por supuesto que obstaculiza el acceso directo a fuentes”.

Los prejuicios

Eduardo Videla es un reconocido periodista de Página 12, acostumbrado a abordar problemáticas sociales desde una perspectiva de derechos. Asegura: “No hay una sola razón para la preferencia, por parte de los medios, por las fuentes de clase media. Aun-

que no es conveniente incurrir en generalizaciones, ya que había que diferenciar entre formatos (diarios, revistas, noticieros de TV, etc.), líneas editoriales y hasta periodistas. Por un lado, si hablamos de notas de “infancia” en general, los medios apuntan a incluir fuentes de su propio target que, por lo general es la clase media, media-alta, o alta. Se trata de una convención prejuiciosa de nuestra actividad”, y agrega: “Las familias de escasos recursos van a ser consultadas sólo cuando el tema de la consulta tenga que ver con carencias, falta de acceso a derechos (vacantes en escuelas, becas para estudiantes, comedores, etc.) Pero pocos medios tratan estos temas.

Cierta prensa va a interesarse en estas fuentes cuando elabora informes sobre violencia, delitos, drogadicción, alcoholismo, etc. Aquí puede haber otro prejuicio de clase, que conduce a la estigmatización de un sector social. Pero también puede haber una mirada solidaria hacia los que sufren estos estigmas. Por eso, depende del enfoque editorial.

El problema aparece cuando se entrevista a personas de sectores medios para que opinen sobre problemas vinculados con la pobreza y la marginación. Se trata de miradas unilaterales que por lo ge-

neral aportan propuestas facilistas, de mano dura, poco reflexivas y discriminatorias, alejadas de las opciones que podría aportar un especialista o estudioso sobre el tema”.

La pereza profesional

Y qué pasa cuando las fuentes están disponibles, pero son los propios prejuicios los que pueden más. ¿Por qué las familias de clase media son más escuchadas que las que viven en situación de pobreza? ¿Cómo influyen los preconceptos, la (¿deficiente?) formación periodística?

Otra vez opina Durón. “En general la voz de la pobreza nunca se escucha, nos puede interpelar a gritos cuando somos capaces de mirar más allá, de desnaturalizar lo que a veces ya parece parte del paisaje, niños y niñas de muy corta edad solos por las grandes avenidas pidiendo monedas o arriba de los carros separando cartón, por mencionar unos pocos, pero en general para la conciencia es más fácil acallar esas voces. Desafortunadamente, también creo que existe un énfasis en mostrar a las familias de escasos recursos en la permanente queja, absolutamente válida



> “En los medios, pobres ino!”

Luciana Peker (*)

“Desde que empecé a trabajar en los medios hay una consigna y que es ‘pobres no’. Tan feo como suena, y la razón es peor: porque son feos y las fotos son feas. Hay diarios que ahora se enteran que hay pobreza -por su disputa con el gobierno-, que hace años que no publican notas sobre pobreza, pero más que sobre pobreza -una nota con datos del INDEC puede ir- con los pobres. Y si son pobres, pueden ser marginales o chorros o juzgar a las madres porque, supuestamente, tienen hijos para cobrar un subsidio pero no, como dicen, para preguntarles a los pobres.

Además de la discriminación clara, hay veces que sí entran las notas sociales -que en los últimos años tuvieron lugar en la televisión- en donde se ven pobres. Esas notas tipo profundas o de investigación -que a veces se regodean de la miseria- yo las defiendo porque tienen la cualidad de darle voz.

Igualmente, más allá del prejuicio de los medios, desde la práctica, el periodismo, por costos, precarización y explotación, se hace cada vez más desde el teléfono. Por lo que es más difícil conseguir teléfonos de personas más vulnerables, que tengan teléfono. También es

cierto que, si al principio de mi trabajo -15 años- acceder a una villa miseria no era peligroso, hoy la marginalidad y el incremento de la violencia -más allá de que se trate de un producto de la exclusión- pone más vallas para llegar a la gente pobre, hay más muros visibles e invisibles para poder darles voz. Es algo que yo busco mucho y que por los tiempos, la cantidad de notas, la falta de transportes, viajes, remises y peligrosidad, cuesta cada vez más, aún en los casos en donde se valorice contar esas historias de vida.

(*) Periodista de Página 12

por otro lado, pero no se hacen esfuerzos en mostrar otras realidades de la cotidianidad familiar. En mi experiencia particular, he aprendido muchas lecciones de amor, de cuidado por el otro, de respeto en las familias de los niños con quienes convivo cotidianamente. Creo que también hay que intentar buscar noticias positivas. En general encuentro un tratamiento superficial de la problemática, con honrosas excepciones, es un tema que no se debate en profundidad. Creo que hay que ampliar el espectro de consultas, preguntarle a los niños y sus familias es una muy buena manera de comenzar a comprender este problema desde una perspectiva más amplia”.

Con esto coincide Videla: “Respecto del trabajo infantil, recuerdo una cobertura de Página/12 sobre los niños ajeros de Mendoza, en la que se entrevistaba a los chicos que trabajaban en las plantaciones, también a las maestras de las escuelas adonde asistían esos niños y a los abogados que denunciaron el caso (en los dos últimos casos, personas de clase media). Si bien se trata de un caso excepcional (no es común este tipo de coberturas, no es fácil encontrar niños que trabajen y estén dispuestos a hablar), puede concluirse en que lo importante para cualquier producción pe-

riodística es la diversidad de las fuentes, sean de la extracción social que fueren”, y finaliza: “Por último, no puede dejar de señalarse un elemento que parece banal pero también tiene su carga de ideología: las fuen-

tes de clase media son las que tenemos más a mano, las que están a la vuelta de la redacción o en la esquina de casa. Recurrir siempre a ellas puede resultar un peligroso índice de pereza profesional”. ■



Lucio Boschi/OIT Argentina

[La voz de una familia]

“Ahora que mi mamá trabaja, yo puedo estudiar”



Yaryna Klimchak

Quienes lo conocen dicen que Alberto es un gran conversador, que cuando ‘se suelta’ disfruta mucho de contar, y preguntar. Pero eso será dentro de un rato.

Por ahora Alberto mira con un poco de desconfianza y cuenta con pocas palabras.

–*Mi mamá es lo más grande que tengo. Ahora que no tengo que trabajar quiero estudiar y ser médico.*

Son las dos de la tarde, estamos en el barrio 8 de Mayo, en José León Suárez, al noroeste de Buenos Aires.

Aquí viven unas 700 familias. Las calles son de tierra, las casas se amontonan, desordenadas. Y todo se organiza según los horarios del centro comunitario, que también es comedor, centro educativo y lugar de encuentro, apoyado por el programa Proniño, de Fundación Telefónica. Aquí los cables de electricidad se mezclan, se enciman, saltan paredones. El agua se comparte, aunque a veces no sea potable.

Y aquí los chicos juegan en la calle. “Ahora los chicos juegan, se encuentran, comparten, no es como antes”, dicen los vecinos.

El comienzo

“Antes” era cuando todo esto empezó. Era 1998 y había familias con chicos, muchos chicos, que encontraron en la recolección y clasificación de la basura en la quema del Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE Norte III) una forma de supervivencia. Que se quedaron porque, además, querían un techo. Y también allí estaban Alberto, sus hermanas, y su mamá, Corina, que querían lo mismo.

Corina tiene 34 años y Alberto, 13. Ella apenas distingue las letras. Antes de cumplir los 10 años, Corina empezó a ser Corina, la incansable. A esa edad ganó la calle y no la dejó por mucho tiempo. Cuando nació Alberto, Corina, que ya era madre de una nena, estaba en la calle. Por eso Alberto y su hermana iban a la escuela cuando podían.

Habla Corina, los ojos grandes, saltones.

—Es cierto, cuando ellos eran chiquitos iban conmigo a pedir, a cirujear, a buscar cartones, a revolver la basura buscando comida...pero tampoco me quedaba otra. ¿Con quién los iba a dejar? Prefería cuidarlos yo, aunque a veces tenían que faltar a la escuela. A mí en esos años nadie me ayudó.

Habla Alberto, los mismos ojos, los recuerdos un poco borrosos.

—De esos años recuerdo la calle, estar con mi mamá y mis hermanas. No es linda la calle, pero tampoco nos quedaba otra. Había gente que nos ayudaba y otra que no, eso me daba bronca, pero eso ya pasó, ahora mi mamá trabaja y estamos acá.

El barrio

La historia de ellos sólo se puede contar unida a la del barrio en el que viven. El "8 de Mayo" pasó de ser un par de casas junto a un basural a convertirse en un proyecto que le devolvió la dignidad a miles de personas. Sobre todo desde la inauguración de la planta de reciclado en la que trabajan unas 70 familias y que nació por un sueño de los mismos vecinos del barrio. Son esas familias, como la de Corina, las que pueden ahora mandar a sus hijos a la escuela.

—Eso yo siempre lo supe, que mis hijos tenían que ir a la escuela, pero no podía. Ahora es distinto, yo con lo que gano puedo comprarles las zapatillas, ellos tienen los útiles y todo lo que necesitan para estudiar...yo lo único que les pido es que no vuelvan al basural, que vayan a la escuela

Así, de a poco, las historias de esas familias empezaron a transformarse y algunos recuerdos fueron quedando atrás, aunque siempre estén presentes. Uno de ellos es el trágico final de Diego Duarte, un

chico de 15 años. Era mediado de marzo de 2004 y Diego —llegado desde Formosa— había ido con su hermano Fede a cirujear en la descarga de basura, a metros de su casa.

Así lo contó la periodista Alicia Dujovne Ortiz, en el diario La Nación.

—Sabían que entrar ahí estaba prohibido, pero necesitaban las zapatillas para el colegio. Esa noche, cuando los uniformados que custodiaban el camión de la descarga los alumbraron con las linternas, los chicos se paralizaron de miedo. Diego se escondió detrás de una lomita hecha de restos. Desde su propio escondite, Fede oyó a un miembro de la guardia gritarle al conductor de la topadora: "Tapalo a ese negro hijo de..." Fede no se movió durante toda la noche. Sólo un día después recuperó el habla. Entonces pudo guiar a la policía hasta el sitio donde su hermano había sido sepultado bajo los desperdicios. Los perros ladraron en el lugar exacto que él les indicaba. Se notaba que el sitio había sido removido. El cuerpo de Diego nunca apareció. El maquinista que lo enterró bajo la montaña de residuos fue trasladado a otra descarga.

La mirada de los otros

Y también la historia de ellos esconde una historia ajena. La de los que le suman al drama del trabajo infantil un costado incomprensible.

Habla Corina, Alberto escucha.

—Cuando me veían con los nenes en la calle había personas que nos miraban mal. Yo les decía que antes de decirme eso que me den un trabajo, pero no te entienden, piensan que lo hacés de vaga, es muy doloroso que te miren así.

Así se culpabiliza a las familias y a los chicos que trabajan. Hay una escena que lo muestra. Ocurrió el año pasado, recuerda Corina.

—Un día llegaron unos chicos que dijeron que eran estudiantes de periodismo, de una universidad, y que querían hacer un informe sobre trabajo infantil. A nosotras nos pareció bien, entonces les contamos nuestras historias. A la semana siguiente volvieron di-

ciendo que querían filmar nuestros testimonios, así que volvimos a contarles todo. Después desaparecieron y a las semanas vimos nuestras imágenes en un informe del programa 'Policías en acción', en donde mostraban el barrio y habían editado haciéndonos quedar como unas explotadoras de nuestros hijos, que los mandábamos a cirujear o buscar comida del basural, cuando era todo mentira. Les aclaramos que hubo un momento en que los chicos salían con nosotros a la calle o iban a buscar comida al basural, pero que eso había sido hace mucho, que ahora tenemos trabajo y todo había cambiado...pero editaron todo... Además, mostraban a chicos que estaban en la calle como que eran hijos nuestros y nada que ver...todo mentira.

Otra vez lo mismo, pensó: Aunque no estaba en la calle, había algo que no había cambiado.

—La gente nunca entiende, piensan lo que quieren pensar, ven lo que quieren ver...y a veces no ven nada, aunque lo tengan enfrente

Se resigna Corina. Alberto sigue escuchando. Y asiente con la cabeza.

—¿Y los periodistas?

—Con los periodistas es lo mismo... ¿por qué debería ser distinto? ■

La Asociación Civil Proyecto Comunitario 8 de Mayo es una de las 31 organizaciones no gubernamentales de todo el país apoyadas por Proniño. Son ongs seleccionadas por concurso nacional y público, que benefician a través de sus planes y acciones a más de 10.000 niños y niñas que trabajan o están riesgo de ingresar tempranamente al mercado laboral. En el caso del 8 de Mayo el objetivo es "contribuir a la erradicación del trabajo infantil en José León Suárez a través del apoyo al sistema educativo (obligatorio y complementario) para facilitar la reinserción de niños/as en situación de riesgo en las escuelas, mejorar su rendimiento escolar y fomentar sus habilidades sociales". En eso están ahora los vecinos del barrio. Y tan mal no les va.

[Una experiencia exitosa]

Red de diarios, una alianza para instalar el tema en la agenda



En junio de 2008, en coincidencia con el Día de la Lucha contra el Trabajo Infantil, los integrantes de la Red de Diarios en Periodismo Social asumieron un desafío: visibilizar el tema en las provincias más importantes del país, escuchar a los chicos, a los especialistas. Contar qué pasa con el trabajo infantil, con sus peores formas, y abordarlo en toda su complejidad. Fueron diez diarios: Los Andes (Mendoza), El Tribuno (Salta), El Territorio (Misiones), La Voz del Interior (Córdoba), Río Negro (Neuquén/Río Negro), El Diario (Entre Ríos), La Gaceta (Tucumán), El Litoral (Santa Fe), Nueva Rioja (La Rioja), El Ancasti (Catamarca). Esa decisión editorial vino a poner en evidencia un problema central de la cobertura sobre el tema: al mismo tiempo que los diarios provinciales realizaban una exhaustiva radiografía de la cuestión, el tema había pasado casi inadvertido en los diarios de tirada nacional.

- ¿Y cómo fue esa cobertura de los diarios provinciales?
- En el 80% de los casos publicaron el informe en la tapa del diario, dándole enorme visibilidad al tema.
 - El 40% de los diarios publicaron parte de las coberturas realizadas por los otros diarios, ofreciendo a sus lectores un panorama amplio de lo que ocurre en otras regiones del país.
 - El 40% de los diarios consultó para la nota a los medios a una organización no gubernamental.
 - El 90% de los diarios consultó a algún especialista en trabajo infantil
 - El 100% de los diarios consultó a algún organismo oficial, encargado de dar respuestas y asumir responsabilidades en la problemática. ■



Según María Eugenia Rausky, especialista en trabajo infantil, “al ligar las situaciones de trabajo infantil con sólo algunas de sus manifestaciones se contribuye a forjar una imagen en la cual no se ve en su completitud”.

“El discurso de los diarios puede convalidar los prejuicios”

María Eugenia Rausky es socióloga, especialista en trabajo infantil, e investigadora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata y del Conicet. En una entrevista con Periodismo Social reflexionó sobre la cobertura que hacen los medios sobre el tema.

¿Cómo se naturaliza el trabajo infantil a través de los medios?

Habitualmente las noticias sobre trabajo infantil que aparecen en los medios de comunicación no problematizan el trabajo infantil doméstico, siendo ésta una forma de naturalizarlo. Es frecuente leer artículos periodísticos que, cuando abordan el problema del trabajo infantil, lo hacen apelando a los tipos más visibles, como por ejemplo aquellas actividades laborales que los niños desarrollan en las calles, quedando invisibilizados otros tipos de inserciones en el mundo del trabajo, como el caso del trabajo doméstico.

¿Qué aspectos crees que están invisibilizados en los medios?

Uno de los aspectos que pueden ser peligrosos en las construcciones que realizan las visiones periodísticas es que habitualmente lo que reflejan las notas dista en varias cuestiones de la mirada construida por los propios actores involucrados en situaciones de trabajo infantil. La voz de los niños y de sus allegados tiene una presencia muy acotada en las notas de diario, por lo cual muchas de las cuestiones que en ellas se afirman parten de suposiciones -por lo cierto arbitrarias- acerca de sus prácticas y de sus sentimientos. Creemos que debemos tener siempre presente que el de los diarios es un discurso plenamente articulador de sentidos sobre el trabajo infantil, el cual puede terminar operando como obstáculo epistemológico en su conocimiento en la medida en que realiza

asociaciones por demás lineales que terminan consolidando imágenes demasiado estereotipadas que restan complejidad al asunto y que pueden terminar convalidando los prejuicios de la sociedad a la que informan.

¿Creés que una buena forma de luchar contra esa naturalización sería darle más espacio a la voz de chicos y chicas en las noticias?

Creo que el hecho de que la voz de los niños tenga mayor presencia no favorece necesariamente a su desnaturalización, pero sí contribuye a la construcción de noticias que se aproximen a la perspectiva de los propios involucrados, aspecto que -si se encuentra adecuadamente tratado- garantiza la construcción de información que se aleje de los prejuicios del sentido común. Las fuentes tomadas para construir las noticias determinan en gran medida el contenido de las mismas y el hecho de que la voz de quienes están directamente involucrados tenga una débil presencia contribuye en ocasiones a la construcción de una mirada sesgada.

¿Están preparados los periodistas para hablar del tema?

Como sostiene el sociólogo francés Champagne, que haya una intención por hacer visible el problema no quiere decir que el tratamiento de la información no presente ciertas dificultades y deformaciones. Es común que los periodistas consideren que aunque no hayan planteado una problemática tal como se debía plantear (por estar plagada de parcialidades), creen que al menos han sido útiles por el simple hecho de que la han vuelto pública. El riesgo de este optimismo es que no tiene en cuenta los efectos de orden simbólico que producen, particularmente cuando se ejerce sobre poblaciones indigentes. ■

“El trabajo de los niños compite con la escuela”

Por Gustavo Ponce (*)

Una mujer, de unos 70 años aproximadamente, con leve acento extranjero, mira a la cámara y dice sin titubeos: “Yo de chiquita me *jui* a la escuela apenas seis meses dice mi papá, porque era lejos, como treinta kilómetros...y yo era la primera nena y me mezquinaban mucho y no me querían mandar a la escuela sola a caballo. Fue así como me crié y a los quince o dieciséis años no sabía nada, ni leer ni escri-

bir, sólo ordeñar las lecheras y cuidar a las terneras, que era mi trabajo”.

En el tono del relato no se advierte rencor ni enjuiciamiento, tal vez sí una comprensión tardía hacia sus padres por las circunstancias que hicieron de ella una niña trabajadora: vivir en el campo a 30 kilómetros de una escuela a la que sólo se podía acceder a caballo, sumado a un excesivo cuidado familiar por ser la primera de las hijas mujeres. Más allá de la comprensión o no sobre la decisión familiar, la mujer señala con mucha claridad el precio que tuvo para ella trabajar desde temprana edad: llegar a los 15 años sin saber leer ni escribir.

El testimonio nos ilumina un terreno largamente explorado por la literatura: el trabajo en los niños compite con la escuela y lejos de formar a los niños, los excluye de los ámbitos de cuidado y socialización.

Si bien el relato nos habla de una realidad individual, inmersa en un contexto social correspondiente a una Argentina de los años 50, resulta un buen ejercicio preguntarnos por la situación actual de los niños, el trabajo y la educación. Para ello, y teniendo en cuenta que una respuesta extensa excede el propósito del presente escrito, intentaremos unas reflexiones sobre la cuestión considerando tres aspectos centrales: datos de la EANNA (Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes), el trabajo infantil en la agenda pública y la estrategia que promueve la OIT para prevenir y eliminar el trabajo infantil.

La Encuesta

De acuerdo a la EANNA, realizada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social junto con el



INDEC en el 2005 en cuatro subregiones del país, los niños y niñas que trabajaban en ese entonces (5 a 13 años), lo hacían con un promedio de 7 horas semanales. El 97% de ellos se encontraba dentro del sistema educativo, aunque el trabajo los afectaba en su rendimiento escolar: llegadas tarde, faltas, repitencia, etc.

En el grupo de los adolescentes que trabajaban, lo hacían con un promedio de 16 horas semanales, el 75% de ellos se encontraba dentro del sistema educativo, es decir que uno de cada cuatro adolescentes trabajadores abandonaba la escuela. Los que sí seguían concurriendo, registraban alteraciones en su rendimiento escolar: inasistencias, sobre-edad, etc.

Otro de los aspectos indagados fue la percepción que los mismos niños tienen sobre la realización de actividades domésticas y en la producción para el autoconsumo (cuidado de animales, trabajo en huertas, etc.): el 20% contestó que este tipo de actividades "cansan, aburren, quitan tiempo para otras cosas que les gustan, representan mucha responsabilidad y les impide descansar".

Erradicar el trabajo infantil: prioridad en la agenda pública

En la actualidad, erradicar el trabajo infantil es uno de los temas presentes en las agendas de los Estados y en los compromisos asumidos por organizaciones de trabajadores y empleadores. Por solo mencionar a dos de ellos, podemos citar a la Agenda Hemisférica para el Trabajo Decente (2006) y a los ODM (Objetivos de Desarrollo del Milenio).

La Agenda Hemisférica para el trabajo decente de la OIT, aprobada por representantes de los gobiernos, empleadores y trabajadores en la XVI Reunión Regional Americana en Brasilia en el 2006, estableció dos grandes metas para la región: a) eliminar las peores formas de trabajo infantil en un plazo de 10 años (2015), y b) eliminar el trabajo infantil en su totalidad en un plazo de 15 años (2020).

La política para generar trabajo decente, conlleva necesariamente la de erradicar el trabajo infantil, tal como lo ha señalado el Gobierno Argentino al incor-

porar ambos temas en el Objetivo 3 en los ODM: Promover el Trabajo Decente. Las metas establecidas para dicho objetivo para el año 2015, son: "Reducir el desempleo a una tasa inferior al 10%; reducir el empleo no registrado a menos del 30%; incrementar la cobertura de la protección social al 60% de la población desocupada; disminuir a menos del 30% la proporción de trabajadores que perciben un salario por debajo de la canasta básica y erradicar el trabajo infantil".

La estrategia que propicia la OIT para erradicar el trabajo infantil

La experiencia del Programa Internacional de Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT en más de 90 países a lo largo de una década, indica que el trabajo infantil no se elimina por la acción individual de un solo actor social, sino que requiere necesariamente un abordaje articulado y simultáneo de gobiernos, empleadores, trabajadores y organizaciones de la sociedad civil.

Erradicar el trabajo infantil se convirtió en una prioridad en la mayoría de las agendas de los gobiernos, reforzando de este modo las filas de un movimiento global que hoy se expresa en el Plan Mundial para erradicar el Trabajo Infantil, promoviendo que los niños no trabajen, que los adolescentes lo hagan en condiciones de protección y que sean los adultos los que consigan el sustento familiar mediante un trabajo decente.

En todo este proceso de dar visibilidad al tema, las normas tuvieron un papel clave: la mayoría de los países suscribieron convenios de la OIT sobre la Edad Mínima (núm. 138) y sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación (núm. 182), adoptando con ellos compromisos de establecer una edad mínima de admisión al empleo no inferior a la edad de finalización de la escolaridad obligatoria, llevar adelante una política efectiva de erradicación de trabajo infantil, dar prioridad a la eliminación de las peores formas de trabajo infantil y establecer un listado de trabajos peligrosos.

Dicha adopción casi universal de estos dos convenios de la OIT sobre trabajo infantil, derivaron en la armonización de las leyes nacionales en consonancia con sus principios y en la creación de comisiones nacionales -conformadas por gobiernos, trabajadores y empleadores-, que a su vez elaboraron planes de acción nacionales u hojas de ruta acordes a la realidad del trabajo infantil en cada país y región.

El trabajo conjunto y coordinado requiere saber qué competencias y valor agregado tiene cada actor en este campo. Por citar uno de ellos, los encargados de la comunicación social, tienen una responsabilidad grande en cómo construir la noticia, en cómo cuidar aspectos éticos y mostrar los aspectos centrales de la cuestión.

Reflexiones finales

Hemos visto cómo en la actualidad el trabajo de los niños sigue compitiendo con la escuela, tal vez no del mismo modo que nos señalaba el testimonio con el que comenzamos este escrito, ya que en la actualidad, al menos en los primeros grados, la mayor parte de los niños que trabajan también asisten a la escuela. El punto está en el rendimiento de los niños, que es menor que el resto, ya que combinan estudio con largas jornadas laborales.

A escala de la región y del país, las metas están claras: la prioridad es eliminar el trabajo infantil en sus peores formas para el 2015 y en su totalidad para el 2020.

Cada país traza un camino para acceder a esa meta. La Argentina ya comenzó al crear una Comisión Nacional para la Erradicación del trabajo infantil, al establecer un plan y propiciar la creación de una política descentralizada mediante comisiones provinciales.

Actualmente son muy pocos los actores sociales que piensan que pueden resolver la erradicación del trabajo infantil sin cooperar y aliarse con otros. En otros términos, toda iniciativa sustentable requiere necesariamente del diálogo social. ■

(*) *Especialista de la OIT en trabajo infantil en Argentina*

Algunas ideas para mejorar la cobertura



Felipe Ramos

¿Cómo puedo cubrir el tema de forma que mantenga vigencia? ¿Cómo lograr visibilidad? ¿Cómo hacer que el trabajo infantil sea un tema presente en la agenda periodística, más allá de algunas fechas puntuales? Las que siguen son algunas ideas.

Además, un test para realizar antes de publicar una nota sobre trabajo infantil y repasar si el enfoque periodístico es el adecuado.

- 1. Incluir en las notas testimonios de adultos que fueron trabajadores en su infancia: cómo los limitó, la historia de la familia, las oportunidades perdidas, cómo creen que afectó sus vidas, qué podían hacer con el salario que ganaban, cuáles planes se vieron truncados, qué le hubiera gustado ser, qué enfermedades padecieron.*
- 2. Testimonios de adolescentes: ¿qué hacen con sus ingresos?, ¿qué compromisos económicos tienen?, ¿reciben el salario mínimo?, ¿por qué trabajan?, ¿cuántos jóvenes trabajan en la misma actividad?, ¿qué opinan de su trabajo? Indagar si lo hacen voluntariamente, o si las organizaciones sindicales los contactan. ¿Cuáles son los riesgos y los beneficios que perciben sobre su tarea?*

3. Investigar qué está haciendo el Estado -campañas, programas, normativas, inspecciones en lugares de trabajo, capacitaciones- para proteger a los niños de la explotación laboral.
4. Conocer y difundir la legislación nacional y provincial sobre el tema y los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ratificados por el país. ¿Cuáles son las condiciones para que una persona menor de edad pueda trabajar?
5. Los niños que son explotados laboralmente muchas veces deben relegar sus estudios y/o sus espacios de recreación. ¿cómo es el rendimiento en la escuela de los niños que trabajan?, ¿qué tiempo pueden dedicarle a sus juegos? ¿Existen y se implementan políticas estatales para dar educación gratuita y obligatoria? ¿Cuáles son los costos y dificultades para la reinserción de los chicos que quedan fuera de la escolarización?
6. Indagar sobre programas de organismos gubernamentales o de organizaciones de la sociedad civil que promuevan la escolarización de los niños trabajadores o que eviten su deserción escolar.
7. Costos de los tratamientos por accidentes laborales y enfermedades crónicas debido al trabajo. Enfermedades más comunes. Carencias en salud ocupacional y su enseñanza.
8. Investigar sobre las diferencias entre la explotación laboral en el ámbito urbano y en el ámbito rural ¿qué tipos de trabajo son más frecuentes en cada zona? ¿Las formas para combatir la explotación laboral difieren según el área y el tipo de trabajo?
9. Indagar sobre las formas más ocultas de explotación laboral infantil, como fábricas y comercios clandestinos y trabajo doméstico.
10. Cuáles son las consecuencias de asumir roles de adultos a corta edad. Cuáles son los problemas de desarrollo al compartir la mayor parte del tiempo con trabajadores adultos (conversaciones, vocabulario, visión de mundo muy diferente a la infantil o adolescente)
11. Relacionar cómo el desempleo en los adultos incide en la proporción de niños que trabajan.
12. Qué pasa con la paternidad irresponsable, la repetición de patrones familiares, la desesperanza aprendida, políticas estatales que excluyen a los pobres, consumismo, falta de apoyo a las madres jefas de hogar, etc.
13. El papel de las empresas contratantes de la mano de obra infantil y adolescente. Averiguar el origen de los productos que tienen mano de obra infantil. ¿Los locales donde venden estos productos, conocen dónde y cómo se fabrican?, ¿y los consumidores qué piensan? ¿quiénes se benefician?
14. Rendición de cuentas de las ONG que reciben donaciones para desarrollar proyectos orientados a acabar con el problema. Indagar sobre programas de organismos gubernamentales o de organizaciones de la sociedad civil que promuevan la escolarización de los niños trabajadores o que eviten su deserción escolar.
15. No hablar de "prostitución infantil". Lo correcto es explotación sexual infantil. Los chicos no se prostituyen, no lo deciden ellos: son explotados por adultos.
16. Destacar la relación entre explotación laboral infantil y género. ¿Qué tipo de trabajos suelen hacer las niñas y qué trabajos los niños? ¿Hay diferencias, por qué? ¿Niños y niñas están expuestos a los mismos riesgos?
17. Medidas de protección al adolescente trabajador.
18. Experiencias exitosas en la prevención y erradicación del trabajo infantil. Investigar cuál es el panorama en otros países de América Latina y comparar experiencias de erradicación de la explotación laboral infantil.

› Test

- ¿El material periodístico incluye una mirada sobre los riesgos a los que están expuestos los niños que trabajan y también sobre las consecuencias de la explotación laboral a largo plazo?
- ¿Se ha consultado en la nota a organizaciones de la sociedad civil y sindicatos como fuentes de información sobre el tema?
- ¿La nota contiene estadísticas sobre accidentes de trabajo en adolescentes?
- ¿Se han incluido opiniones e historias de adolescentes que trabajan preservando su identidad?
- ¿Se ha investigado en la nota la situación familiar del niño o adolescente? Es importante en la cobertura del tema no dejar al margen a la familia del niño e incluir, siempre que sea posible, también sus puntos de vista.
- La erradicación del trabajo infantil debe incluir la concientización de la sociedad, de los empleadores, políticas distributivas del ingreso, políticas de empleo para adultos y políticas educativas. ¿La nota investiga posibles soluciones al problema o privilegia como solución las acciones asistenciales o tiene una mirada más general?

Que hablen todos, la deuda aún pendiente



Diario La Voz del Interior

El trabajo infantil es una temática que atraviesa varios ejes y, por lo tanto, es imprescindible escuchar la voz de todos los sectores. Mucho de esto se respeta en las noticias, aunque todavía faltan opiniones que exijan más presencia en los medios. ¿Quiénes son? ¿Cómo escucharlos? ¿Quiénes deberían hablar más? Además: una guía para que las propias organizaciones y expertos hagan escuchar su voz ante los periodistas y medios de comunicación.

Las fuentes que se eligen también son un aspecto central de las noticias que se publican sobre trabajo infantil. Un ejemplo: si las fuentes se reducen al chico que trabaja en una fábrica o en el campo y se excluye al Ministerio responsable por hacer cumplir el derecho a la educación gratuita, o al Ministerio encargado de protección de los derechos de esos chicos, la noticia limita la responsabilidad al chico o a su familia y evade la responsabilidad estatal y social.

Como en cualquier otro tema que aparece en las

páginas de los diarios, cuando se habla de trabajo infantil es necesario realizar una cobertura exhaustiva de las fuentes. La pluralidad de fuentes permite construir un panorama más amplio del problema y permite ofrecer a los lectores las ideas de diferentes personas y enriquecer así las posibilidades de interpretación del tema y de formación de opinión.

En materia de trabajo infantil las opciones de fuentes son muy amplias: los Ministerios de Trabajo, las Oficinas de Atención a la Niñez, los Ministerios de

Educación, los organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), UNICEF, las ONGs que trabajan por los derechos de la niñez o que llevan adelante los proyectos específicos para la eliminación del problema, los especialistas en educación, psicología, los universitarios, los sindicalistas, los empleadores, los y las adolescentes.

A su vez, también vale la pena recordar la importancia que tienen las fuentes documentales para informarse y profundizar en este tipo de temas.

Mucho de esto se respeta en las noticias, aunque todavía faltan voces que exigen más presencia en los medios.

Veamos qué pasó el año pasado con las fuentes consultadas a la hora de hablar de trabajo infantil en los diarios argentinos:

Los chicos y sus familias ocuparon el mayor lugar en el ranking de fuentes consultadas, con casi un 21 por ciento. El 16,7 % corresponde a la voz de niños, niñas y adolescentes.

Los especialistas en la materia también ocuparon un espacio privilegiado: el 16,7 por ciento, al igual que personalidades del ámbito cultural, artístico o social, con el mismo porcentaje.

La mitad de ese promedio correspondió a representantes del Poder Ejecutivo Nacional, que hablaron en el 8,3 por ciento de las noticias, en tanto que un 4,2 por ciento correspondió a miembros del Poder Ejecutivo Provincial y otro tanto a funcionarios del Ejecutivo Municipal.

Los Sindicatos participaron con su voz en el 8,3 por ciento de las notas, bastante por arriba de los docentes, que fueron consultados en el 4,2 por ciento. El mismo porcentaje correspondió a opiniones de la Policía.

Los chicos ganan espacio: son el 16,7 % de las fuentes oídas

Que la propia voz de los chicos esté presente en las noticias que hablan sobre ellos mismos es uno de los objetivos más deseados. Y en las noticias referidas al trabajo infantil el número muestra dos realidades.

Los niños, niñas y adolescentes son las fuentes más consultadas por los periodistas, aunque el número todavía es bajo: un 16,7 por ciento.

De todos modos, hay que reconocer dos realidades que afectan la cobertura sobre temas como el trabajo infantil. Por un lado, es un tema bastante complicado de abordar en algunas situaciones. Hay chicos que trabajan en condiciones de absoluta marginalidad y acceder a su testimonio no es sencillo por parte de los trabajadores de prensa.

Y por otro lado, una cuestión de derechos: cuando un niño o niña está en una situación de explotación es ya una víctima. Por ello, cuando un trabajador de prensa refleja esa condición y expone innecesariamente a esos chicos está cayendo en algo que los expertos llaman "revictimización".

Un ejemplo: los niños o niñas que son víctimas de alguna situación -como el abuso sexual o un accidente laboral- son expuestos a que hagan una y otra vez el relato de los hechos. Una responsabilidad que tienen los comunicadores es, cuando plantean un acercamiento a los niños, niñas y adolescentes cuyos derechos han sido violentados, no convertirlos en víctimas otra vez.

Sólo así, ese testimonio tendrá importancia para la opinión pública y será respetuoso de los derechos que protegen a esos chicos.

La imagen, el derecho que debemos respetar

Los periodistas tenemos la obligación de mantener normas éticas y profesionales, sobre todo cuando la información involucra a niños, niñas o adolescentes. En muchas ocasiones, el afán por dar más detalles sobre la información que publicamos puede entrar en contradicción con los derechos a la intimidad y privacidad de las personas, y de esta forma perjudicarlas.

El asunto no es de ninguna manera limitar la libertad de prensa ni el derecho a la información -derechos fundamentales para la democracia- sino trabajar con sumo cuidado al exponer o divulgar datos, informaciones e imágenes que permitan la identifica-

ción de niños, niñas y adolescentes, sobre todo cuando están involucrados en hechos punibles (maltrato, abuso y explotación sexual, asesinatos, robos, etc.), ya sean víctimas o agentes, o cuando estos datos lesionen su honor, constituyan injerencias arbitrarias o ilegales en su vida privada o intimidad familiar. ■

> “Se debería hacer énfasis en la falta de gestión”

Por Paola Prado y Darío Lacuadra (*)

Hablar de la problemática del trabajo infantil es en cierta medida hablar de uno mismo: fuimos niños y crecimos viendo a otro de nuestra edad “trabajando”, al mismo tiempo que escuchábamos a los adultos sobre “lo digno que se es cuando se aprende a trabajar de chico”. Esta situación da cuenta de la multicausalidad y complejidad de este flagelo, día a día teñido de diferentes connotaciones acorde al tinte de la cultura mediática impuesta, por supuesto desde los sectores “más entendidos”. En su mayoría y respecto al abordaje realizado desde los medios de comunicación, estos manifiestan aún un enfoque de victimización del niño y no de sus derechos vulnerados, al mismo tiempo que responsabiliza a un “todo”, cuando se debería hacer un especial énfasis en la ausencia de políticas públicas y falta de gestión en beneficio de la niñez.

En muchos casos los temas de la niñez son abordados desde las consecuencias que traen la vulneración de derechos y en muy pocos casos se analizan en profundidad las causas que lo producen.

Desde su rol de comunicadores, consideramos importante que instalen en la sociedad al trabajo decente como derecho humano fundamental, dado que es el piso desde donde debemos y podemos construir una sociedad equitativa e igualitaria y no el techo al que debemos aspirar.

() Comisión Investigadora para la Erradicación del Trabajo Rural Infantil CIPETRI de UATRE*

› Area de recursos periodísticos: Guía de fuentes

Existen varias organizaciones que disponen de información sobre trabajo infantil y

derechos de la infancia. A continuación, algunas que pueden ser consultadas.

Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil - CONAETI
Red de Empresas Contra el Trabajo Infantil
www.conaeti.gov.ar

Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente
Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales
otia@trabajo.gov.ar - www.trabajo.gov.ar/otia

Organización Internacional del Trabajo - OIT
www.oit.org.ar

Fundación Telefónica - Programa Proniño
www.pronino.com.ar

UNICEF Argentina
www.unicef.org/argentina

Fundación ARCOR
www.fundacionarcor.org

Barómetro de la Deuda Social de la Infancia
www.uca.edu.ar

Comisión para la Erradicación del Trabajo Infantil de CTERA
www.ctera.org.ar

Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia - Ministerio de Desarrollo Social
www.senaf.gov.ar

UATRE Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores
www.uatre.org.ar/ginfante.htm

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales - UBA
www.iigg.fsoc.uba.ar

Fundación Del Viso
http://www.fundaciondelviso.org.ar/

Fundación Gente Nueva - Río Negro
http://www.fundaciongentenueva.org.ar/

› La voz del Ejecutivo: cómo contactar a las comisiones provinciales

Las Comisiones provinciales para la prevención y erradicación del trabajo infantil fueron creadas en el marco del Convenio celebrado entre el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI) y el Consejo Federal del Trabajo. El objetivo es coordinar en forma conjunta actividades destinadas a la prevención y erradicación del trabajo infantil que se implementen en las jurisdicciones, con los organismos e instituciones que deban ser convocadas para tal fin. A continuación, un listado completo con los datos de contacto en cada provincia.

JUJUY

. *Presidente:* Dr. Gastón Galíndez
. *Teléfono:* 0388-4221214
. *Fax:* 0388-4244120
. *Mail:* Mabel Vargas: mab_vargas@hotmail.com

TUCUMAN

. *Presidente:* Dr. Eduardo Fernández
. *Teléfono:* (0381) 421-8678
. *Mail:* secgobierno@tucuman.gov.ar,
trabajoyempleo@tucuman.gov.ar

CATAMARCA

. *Presidente:* Ing. Jorge Alberto Zar
. *Teléfono:* (03833) 459674
. *Fax:* 03833-422002
. *Mail:* copreticatamarca@hotmail.com

SALTA

. *Presidente:* Dr. Rubén Fortuny
. *Tel:* (0387) 437-3231 / 4250-849
. *Mail:* donagudi@hotmail.com
. *Teléfono:* (0387) 432-9395 / 431-0708 / 431-4639
. *Mail del Ministerio de Trabajo:*
mintrabajo@salta.gov.ar

SANTIAGO DEL ESTERO

. *Presidente:* Dr. Ricardo Daniel Daives
. *Teléfono:* (0385) 424-2203
. *Mail:* La copreti no tiene mail, recibe correos en:
andraspinello222@hotmail.com (psicóloga del equipo)

CORDOBA

. *Presidente:* Dr. Omar Sereno
. *Teléfono:* 0351-4341520/21
. *Mail:* omarhugo.sereno@cba.gov.ar,
copreti@cba.gov.ar; mproige@yahoo.com.ar

ENTRE RIOS

- . *Presidente:* Sr. Oscar Balla
- . *Teléfono:* 0343 - 4207986 / 987
- . *Fax:* 0343 - 4207984
- . *Mail:* oscarballa@entrieros.gov.ar

BUENOS AIRES

- . *Presidente:* Oscar Cuartango
- . *Teléfono:* (0221) 482-4438 int 115, (0221) 424-9909 int. 121 y (0221) 429-3658
- . *Mail:* copreti@trabajo.gba.gov.ar, etcopreti@trabajo.gba.gov.a, mendozan@trabajo.gba.gov.ar

LA PAMPA

- . *Presidente:* Dr. Roberto Marcelo Pedehontoaa
- . *Teléfono:* (02954) - 564031/ 428593 (02954) 422029 (directo)
- . *Mail:* substrabajo@lapampa.gov.ar, dgalvarez@lapampa.gov.ar, gesposito@cpenet.com.ar

SANTA FE

- . *Presidente:* Dr. Carlos Rodríguez
- . *Teléfono:* 0342-4577173 / 457-3176/ 7024/ 3182 457-3337
- . *Mail:* mtyss_copreti@santafe.gov.ar

CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES

- . *Teléfono:* (011) 5371-4983
- . *Mail:* infantilt@yahoo.com.ar

CORRIENTES

- . *Presidente:* Dra. Laura Vischi
- . *Teléfono:* (03783) 476 043; 03788-433191
- . *Mail:* crecersintrabajoinfantil@gmail.com

FORMOSA

- . *Presidente:* Sr. Gustavo Valdez
- . *Teléfono:* 03717-430167
- . *Mail:* jgv1496@hotmail.com

MISIONES

- . *Presidente:* Dra. Claudia Gauto
- . *Teléfono:* 03752- 447637/38 (int. 120)
- . *Mail:* depto_trabajoinfantil@yahoo.com.ar, jcagulla@hotmail.com

CHACO

- . *Presidente:* Ing. Oscar Domingo Peppo
- . *Teléfono:* 03722-448019 /420122
- . *Mail:* oscaralfonsonieva@yahoo.com.ar, nebel.i@hotmail.com

LA RIOJA

- . *Presidente:* Nicolás Alfredo Mazza
- . *Teléfonos:* 03822-453780 / 74 / 453746
- . *Mail:* anamariamejias@hotmail.com, mariabetriz_80@hotmail.com

MENDOZA

- . *Coordinadora:* Lic. Dora Balada
- . *Teléfono:* 0261 - 4413346 (Barbara) / 4413351
- . *Fax:* 0261 – 4239833
- . *Mail:* copreti@mendoza.gov.ar, dbalada@mendoza.gov.ar

SAN JUAN

- . *Presidente:* Dr. Luis Salcedo Garay
- . *Teléfono:* 0264-4203506
- . *Mail:* copreti_sanjuan@yahoo.com.ar, politicaslaborales@hotmail.com

SAN LUIS

- . *Presidente:* Alberto Lindow
- . *Teléfono:* (02652) 430492
- . *Mail:* copretisl@sanluis.gov.ar

NEUQUEN

- . *Presidente:* Dr. Ricardo Fernández
- . *Teléfono:* 0299 - 4495408
- . *Mail:* copreti@neuquen.gov.ar, cretamal@neuquen.gov.ar

RIO NEGRO

- . *Presidente:* Sr. Ricardo Ledo
- . *Teléfono:* 02920 – 424730 / 427589/428386 / 428071 / 431091
- . *Mail:* rledo@trabajo.rionegro.gov.ar, mrgil@trabajo.rionegro.gov.ar, ceti@trabajo.rionegro.gov.ar

SANTA CRUZ

- . *Presidente:* José Raul Santibañez
- . *Teléfono:* 02966-430860/434613
- . *Mail:* empleo@styss.gov.ar, mdiaz@styss.gov.ar, miadiaz1972@hotmail.com

TIERRA DEL FUEGO

- . *Coordinadora:* Sra. Carolina Benítez
- . *Teléfono:* 02901-436095
- . *Mail:* drtu@speedy.com.ar, carolain323@hotmail.com

› Area de recursos periodísticos: Cómo entrevistar a niños o adolescentes

Niños, niñas y adolescentes son casi la mitad de la población mundial y en Argentina representan el 35 por ciento de la población. Todos y todas tienen algo para contar, son concientes de las cosas que pasan en las sociedades en las que viven. Sus conocimientos, su espontaneidad, su mirada renovadora y libre de compromisos previos y su independencia respecto de intereses constituidos frente a cualquier problemática son valores que enriquecen las noticias.

Por ello, es importante que los periodistas hagamos el esfuerzo para incorporar sus voces en los temas que los afectan sin violar su derecho a la intimidad y privacidad.

Algunas recomendaciones para tener en cuenta

Al entrevistar a los niños deben aplicarse los mismos principios que cuando se entrevista a un adulto, aunque pueden variar los mecanismos o metodologías. El modo en que el periodista maneje la entrevista y el modo en que trate a los niños les mostrará a ellos qué se espera de ellos. Es importante que los periodistas tengan en cuenta las siguientes recomendaciones:

1. Escuchar a los chicos con sensibilidad. Esto implica no sólo escuchar sus palabras, sino también tener en cuenta sus sentimientos.
2. Presentarse ante ellos, contarles donde trabaja y qué hace, explicarles cuál es el objetivo de la entrevista, por qué y para qué se los va a entrevistar, dónde va a salir publicada y fundamentalmente corroborar que

los niños y adolescentes aprueben que lo que digan sea publicado.

3. Evitar la presencia de adultos que puedan condicionarlos o intimidarlos durante la entrevista
4. Explicar el funcionamiento del equipamiento técnico (cámaras de fotos, grabadores o videos), en caso de que se utilice durante la entrevista.
5. Ponerse en el lugar de los chicos por un momento para hacerlos sentirse cómodos. Al periodista puede servirle tratar de recordar como se sintió en su infancia y hacerse algunas preguntas, por ejemplo: ¿los adultos lo tomaban en serio? ¿Cuáles eran las cualidades de los adultos que hacían que usted, de chico, se sintiera en libertad y cómodo para hablar con ellos?

6. Trabajar en grupo

Entrevistar a grupos de niños o adolescentes puede ser una experiencia enriquecedora. A menudo, los chicos se sienten controlados por los adultos respecto a lo que deben decir, por ello quizás una entrevista individual puede hacer que el chico se sienta condicionado. Cuando están en grupos suelen sentirse más relajados y animados, especialmente si se conocen entre sí.

7. Dónde entablar el contacto

A través de organizaciones de niños o jóvenes, escuelas, centros para chicos, organizaciones no gubernamentales que tra-

bajen con niños. Es importante hablar con maestros, padres, referentes de organizaciones o gente que trabaje con niños.

8. La autorización

Antes de hacer la entrevista es indispensable contar con el permiso o autorización de los padres, la escuela o la organización contactada.

9. El tiempo

Para entrevistar a niños es importante disponer de la mayor cantidad de tiempo posible, por lo menos una hora y el tiempo adicional que tome hablar con maestros, padres u otros adultos involucrados.

10. Es fundamental no obligar a un niño o adolescente a hablar si no tiene ganas de hacerlo.



Lucio Bosch/OIT Argentina

› Los números del trabajo infantil en los diarios

Un repaso por los principales indicadores de una investigación realizada sobre 22 diarios de todo el país para analizar la cobertura sobre el tema.

Seis años de trabajo infantil en los medios

2004	2005	2006
0,5%	0,4%	0,4%
2007	2008	2009
0,8%	0,6%	0,3%

Porcentaje sobre el total de notas de infancia

Políticas públicas, de eso casi no se habla. El 71,4 por ciento de las notas que hizo mención al trabajo infantil el año pasado no citó ninguna política pública al respecto. En el casi 29 por ciento restante, nunca se hizo mención ni a cómo se están implementando esas políticas públicas ni al presupuesto que requieren para llevarse a cabo.

Más denuncia que búsqueda de soluciones. El año pasado, los diarios argentinos privilegiaron las denuncias sobre el tema, presente en el 53 por ciento de las notas. Por su lado, la búsqueda de soluciones estuvo mencionada en el 46,7 por ciento restante.

La voz de la pobreza, ausente. La opinión de las familias involucradas en el trabajo infantil tiene la misma presencia en las informaciones publicadas en los diarios que la Policía. Eso corresponde a un 4,2 por ciento de las noticias.

Niñas, niños y adolescentes: cuánto opinaron. El 16,7 por ciento corresponde a la voz de chicas y chicos, lo que en principio es una buena noticia. De todos modos, es un desafío que queda por profundizar: en la medida de lo posible y cuidando todos los aspectos, los chicos deberían estar presentes con su voz en el mayor número de notas referidas a ellos mismos y lo que les pasa.

Especialistas y funcionarios: la voz necesaria Los especialistas en la materia también ocuparon un espacio privilegiado: el 16,7 por ciento, al igual que personalidades del ámbito cultural, artístico o social, con el mismo porcentaje.

La mitad de ese promedio correspondió a representantes del Poder Ejecutivo Nacional, que hablaron en el 8,3 por ciento de las noticias, en tanto que un 4,2 por ciento correspondió a miembros del Poder Ejecutivo Provincial y otro tanto a funcionarios del Ejecutivo Municipal.

Los Sindicatos participaron con su voz en el 8,3 por ciento de las notas, bastante por arriba de los docentes, que fueron consultados en el 4,2 por ciento. El mismo porcentaje correspondió a opiniones de la Policía.

Las noticias sin fuentes. El 14,3 por ciento de las noticias se construyó sin fuentes. Es decir, fueron informaciones que se difundieron sin aclararles a los lectores el origen de esos datos.

¿Qué otras problemáticas quedaron al descubierto cuando los periodistas abordaron la realidad del trabajo infantil en nuestro país?

Educación. Sólo el 12,5 por ciento de las noticias

hace referencia al tema Educación como un aspecto central que incide en el trabajo infantil. Y la voz de los profesionales de la Educación aparece sólo en el 4,2 % de las noticias que se refieren al trabajo infantil.

Situación de calle. Apenas el 4 por ciento de las notas sobre trabajo infantil se refirió a ellos. Y otra cuestión: los chicos en situación de calle fueron eje principal de sólo el 0,7 % del total de las noticias que se publicaron el año pasado sobre infancia y adolescencia.

Algunos otros números sobre los chicos en situación de calle: el Poder Judicial y el Ejecutivo son las fuentes más consultadas, con más de un 30 por ciento. La Policía ocupa el 8 por ciento y los especialistas, apenas el 1,6 por ciento. La opinión de los propios chicos, está ausente: no expresan su opinión en casi ninguna noticia de las publicadas y relevadas por Periodismo Social para esta investigación.

Entonces, ¿cómo es posible abordar el problema sin la voz de los propios afectados? Sobre todo, si se tiene en cuenta que el 15,6 por ciento de las noticias sobre chicos en situación de calle contiene algún término estigmatizante o discriminatorio. Además, el 81,3 por ciento de las notas no citó ninguna política pública referida a la situación de estos chicos. Y sólo el 14,3 de las notas estuvo destinado a revisar cómo se están ejecutando esas políticas públicas. El resto, se concentró en la etapa de formulación de un proyecto o de su puesta en marcha, nada más.

Salud. Sólo el 3 % de las notas hizo mención al daño que provoca el trabajo infantil en la salud de los chicos. Pese a que todos los especialistas acuerdan que se trata de uno de los aspectos más graves del problema.

[Bicentenario]



() Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires.*

Herencia y memoria de 200 años de trabajo infantil en Argentina

Por Mariela Macri y Carolina Berliner (*)



¿En qué trabajaron los chicos a lo largo de 200 años de historia argentina? ¿Cómo fueron explotados? ¿Cómo evolucionó el Estado a favor de la protección de sus derechos? ¿Cuántas veces fue cómplice de las peores formas de trabajo infantil? En esta producción especial, dos reconocidas investigadoras repasan el cómo y cuándo de un problema de larga data.

¿Cómo se fue modificando el trabajo infantil en Argentina desde 1810 hasta la actualidad? ¿Qué aspectos debería incluir la construcción de esa historia?

En esta investigación se propone una periodización del trabajo infantil en la Argentina, a partir de las diversas formas que va adquiriendo el Estado en estos primeros doscientos años.

Siempre entendiendo que la especificidad de cada modelo de Estado va definiendo políticas socio-económicas cuyos efectos impactan en la dimensión individual y social de los sujetos, condicionando avances y retrocesos respecto en el cumplimiento de

los derechos básicos imaginados para la niñez, según el régimen de historicidad específico.

Un poco de historia

En su desarrollo a lo largo del tiempo las relaciones entre niñez y trabajo han transitado por sentidos ambiguos y algunas veces hasta contradictorios.

En su formulación originaria, el concepto de trabajo infantil concernía especialmente a la situación de los niños que trabajaban en el ámbito urbano. Comenzó a utilizarse ya avanzado el capitalismo.

La noción de trabajo infantil fue concurrente con la aparición de la conciencia social acerca de la condición de explotación que sufrían los niños trabajadores en las primeras manufacturas en Inglaterra (Macri et al., 2005). El concepto se desarrolla en forma paralela a las nuevas concepciones acerca de la infancia (Ariès, 1987) y de la adolescencia.

No obstante, no se puede desconocer la historia y presencia del trabajo de los niños en la sociedad argentina colonial y precapitalista. Durante estos periodos el trabajo de los niños estaba naturalizado en situaciones tales como: su condición de trabajadores miembros de las familias como unidades domésticas, por ejemplo eran utilizados para la producción textil. Las condiciones de los niños esclavos africanos y las condiciones de los niños pertenecientes a las poblaciones originarias sometidas por los conquistadores a trabajos en las minas o en la agricultura constituyen, asimismo, una etapa importante en la historia del trabajo infantil.

El texto siguiente habla sobre la situación del trabajo de los niños hacia el siglo XVIII.

La producción textil del espacio rioplatense sintetizó las diferentes tradiciones coexistentes hasta dar lugar al desarrollo de una artesanía esencialmente rural y mestiza. El poncho (ese original producto regional designado con una palabra de origen araucano) tuvo una utilización generalizada durante el siglo XVIII, y para su elaboración se usaron técnicas, motivos y materiales de origen inca, andino y español. En un principio la producción era realizada en los pueblos de indios sometidos al régimen de encomienda y en las reducciones indígenas, ya que en el espacio rioplatense el obraje textil no tuvo el desarrollo que adquirió en otras regiones americanas. Pero luego la unidad típica y generalizada de producción de la amplia área de Tucumán fue el grupo doméstico campesino. Estas familias eran de reconocible pasado indígena aunque hacia el siglo XVIII se habían integrado ya al multifacético universo mestizo. La tejeduría que realizaban tenía la particularidad de que el ciclo completo era efectuado dentro de la unidad doméstica, siendo una

tarea que en su mayor parte recaía sobre las mujeres y los niños. El producto de este trabajo doméstico era utilizado para el uso de los integrantes de la unidad o para utilizar trueques para otros productos necesarios para su subsistencia. Ocasionalmente, parte de esta producción era vendida en transacciones de muy pequeña escala. Este trabajo femenino e infantil era, junto a otra infinidad de tareas cotidianas, lo que permitía el mantenimiento y la reproducción de los grupos domésticos virtualmente a cargo de estas mujeres mientras los hombres se conchababan en las faenas agrícolas y se integraban a los amplios contingentes de migrantes. (Fuente: Fradkin y Garavaglia, Raúl y Juan Carlos, Hombres y mujeres de la colonia, Sudamericana joven, Buenos Aires, 1992, pág. 52/54. Título: Las primeras tejedoras).

El desarrollo industrial

En la Argentina del Centenario el concepto y el hecho del trabajo infantil aparecen vinculados al incipiente desarrollo industrial de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Los datos históricos dan cuenta de niños/as trabajando tanto en talleres urbanos como en zonas rurales. En el informe editado en 1904 sobre el estado de las clases obreras argentinas, Biale Massé denuncia:

Los talleres de herrería y carpintería del Rosario, como los de Tucumán, presentan el abuso máximo de los niños, hay un verdadero exceso de aprendices a los que se hace trabajar como hombres (Biale Massé 1985:254).

Cuando la familia es mucha y el hambre apura, entonces se pone a las niñas en la Refinería, en las fábricas de tabacos, en lo que se puede con tal de que ganen algo y se les enseña a mentir sobre la edad (...) dicen que tienen once cuando no han cumplido nueve (Biale Massé 1985:254).

Por su parte José Ingenieros en una investigación sobre los canillitas en la ciudad de Buenos Aires, que conjuntamente con el Informe Biale Massé, sirve como fundamento a la ley Palacios, muestra

los imaginarios diversos y contrapuestos que poseían las capas dirigentes sobre el trabajo de los niños en la Argentina de principios del siglo XX:

Ese gremio infantil carece de homogeneidad; acaso sea éste el riesgo predominante en su organización. El que no ve más que niños industrioses y traviesos está parcialmente en lo cierto, pero se equivoca al generalizar; igual cosa le sucede al que sólo ve vagos y delincuentes precoces (Ingenieros, 1908:331).

Más adelante el mismo autor menciona oficios accesibles a los niños:

Algunos han sido ocupados en otros oficios accesibles a la actividad infantil, lustradores de calzado, mensajeros, vendedores ambulantes, changadores de mercado etc., pero han vuelto o ingresado a este oficio (canillitas) porque sus padres lo consideran más lucrativo (Ingenieros, 1908:332).

Frente a estas imágenes que naturalizan el trabajo de los niños pobres se alzan otras voces, las de las militantes feministas y socialistas. Estas mujeres (G. Coni y C. Muzzilli) denuncian y proponen y crean instituciones alternativas tales como los recreos infantiles creados por las hermanas Chertkoff.

Avances y retrocesos

Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, con avances y retrocesos, las luchas por la protección de la infancia y el fin de trabajo infantil continúan. Simultáneamente el trabajo de los niños está presente entre las familias en situación de extrema pobreza. Esta presencia constituye una marca evidente de las fisuras entre los discursos oficiales acerca de la infancia y la realidad social pero a la vez obliga a continuar haciendo camino en dirección a lograr la protección de los niños frente a los riesgos y a la situación de injusticia que conlleva la iniciación laboral temprana tanto para los propios sujetos como para la sociedad. ■

En las páginas siguientes un gráfico que repasa 200 años de trabajo infantil en nuestro país.

1810 a 1880 La Construcción del Estado

1810

El 33% de la población de la ciudad de Buenos Aires es negra o mulata, de la cual el 86,3% de la misma es esclava.



1840

Rosas se opone a la Ley de obligatoriedad escolar dictada por Rivadavia: se decreta durante su Gobierno que las Juntas Inspectoras no pueden forzar a los padres a enviar a sus hijos a la escuela si requieren de su auxilio laboral para subsistir.



1850

A mediados del sXIX las mujeres y niños indios, arrancados de sus comunidades y tomados prisioneros, fueron destinados al trabajo doméstico y a diversas formas de trabajo servil encubierto



1880 a 1915 Estado Liberal Oligárquico

1884

Se aprueba la Ley 1420 de Educación Común que establece el carácter obligatorio, gratuito, laico y gradual de la educación primaria para todo niño desde los 6 a los 14 años de edad, pero pese a esta legislación persisten muchas opiniones de directores de escuela entre otros, sobre los límites de la obligatoriedad dejando fuera a los niños que deben proveer el sustento.



1890

En esta década, el discurso y la política de los grupos gobernantes sobre niños y adolescentes se nutren de ideas provenientes del positivismo, de la eugenesia, de la pedagogía y de la filantropía.

1900

Niños nativos e inmigrantes comienzan a sustrarse a la mano de obra requerida por el desarrollo de la economía agroexportadora y a la industria.



1901

Gabriela L. de Coni, inspectora honoraria de fábricas y talleres, se refiere a los efectos nocivos del trabajo a destajo para niños y mujeres debido a la fatiga ocasionada por la rapidez y la disminución de la atención fruto del agotamiento, produciendo accidentes de trabajo, ya que el salario depende de la producción realizada.

1880 a 1915

1902

En las instituciones destinadas a la atención de la niñez abandonada o en peligro moral, la formación para el trabajo y el trabajo de los niños era considerado como espacio de socialización.

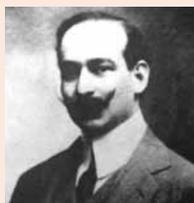


1904

El gobierno de Roca encarga a Biale Massé un informe sobre la clase obrera en la Argentina. Se elabora así un documento que termina denunciando la situación de explotación donde los más perjudicados son los niños, quienes a partir de los 5 o 6 años son considerados aptos para cualquier oficio, como el trabajo en minas, fabricación de botellas y vidrios, actividades agrícolas, etc.

1907

El Estado comienza incipientemente a legislar con fines de protección y control del trabajo infantil, luego de analizar los resultados de la investigación que realiza José Ingenieros sobre "Los niños vendedores de diarios y la delincuencia precoz".



1907

Sancción de la ley 5291, Trabajo de mujeres y menores, conocida como ley Palacios. Fijó la edad mínima de admisión de los niños al trabajo en 10 años, reglamentó las condiciones de trabajo y prohibió el trabajo nocturno. Al niño que trabaja se le atribuye una identidad diferenciada nombrándolo como menor trabajador.

1908

El niño en el taller o la fábrica está sometido a una disciplina casi carcelaria, rige un reglamento interno muy rígido dispuesto por el empleador y recibe castigos corporales y órdenes de parte de los adultos. También reciben multas por la imperfección de un producto o para mantener la disciplina.

1909

En tres meses la Defensoría de Menores asigna un total de 219 permisos para trabajar, alegándose 186 a casos de pobreza como principal motivo de incorporación al mercado de trabajo. El valor económico aportado por el niño resulta poseer un valor económico relevante para la economía familiar.

1910

Los niños realizan oficios callejeros como ser la venta de diarios, el cirujeo, la mendicidad, lustrar botas, la mensajería y son explotados en el marco de organizaciones de trata de personas.



1880 a 1915

1913

La militante socialista Carolina Muzzilli denuncia, en el Congreso del Niño, el cumplimiento insuficiente de las leyes de descanso dominical y la de trabajo de mujeres y menores.



1914

Según el Censo Nacional de Población, del total de personas empleadas en la industria en todo el país, más del 4% son niños entre los 10 y 14 años, en el comercio, la proporción asciende al 6%.



1915 a 1930 Estado Liberal Democrático

1915

En los diarios aparecen frecuentemente pedidos de aprendiz de oficios, sobre todo entre los 10 y 12 años, edad en que se finaliza la escolaridad. La mayoría de los ofrecimientos de niños para trabajar en el área comercial es de locación de cadetes para escritorio, farmacias, panaderías y afines.

1917

Hasta esta fecha hay un predominio de varones sobre niñas y de argentinos sobre extranjeros, respecto de la población que solicitó la libreta de trabajo.



1919

El positivismo criminológico lombrosiano y el discurso eugenésico definen patologías de la niñez atribuidas a la "infancia en peligro" que no reciben cuidados de crianza y educación deseable, y a la "infancia peligrosa" que se dedica a la delincuencia. Se esgrime el concepto de menor en oposición al de niño, refiriéndose el primero a una situación patológica.

1920

Buenos Aires modifica el comportamiento del mercado laboral del menor, como consecuencia de la paulatina presencia de emigrantes desde el interior del país y desde países limítrofes. Se absorbe una mayor cantidad de mano de obra ofertada para servicio doméstico.



1924

Se sanciona la Ley 11.317. Se eleva la edad de admisión de los niños al empleo a 12 años. El Trabajo Infantil deja de ser un problema social y comienza a invisibilizarse para la sociedad "desapareciendo" de la escena pública.



1931 a 1944 Estado Intervencionista

1944

El Estado comienza a orientarse al control de las condiciones de trabajo y la formación profesional. Se sanciona el Decreto de Aprendizaje y Formación Profesional (15/538/44) destinado a la formación de los adolescentes en el trabajo.

1945 a 1954 Estado Intervencionista: el modelo nacional y popular

Hay una nueva forma de intervención del Estado sobre la situación del trabajador. El concepto de ciudadanía y de titularidad de derechos aparece vinculada a la posesión de un empleo en el sector formal. Se organizan las escuelas profesionales. Los adolescentes trabajan en la industria bajo tres categorías: menor ayudante obrero, el aprendiz y el menor instruido. El concepto resocializador del trabajo para los adolescentes se plasma en la creación de las escuelas fábrica y las colonias escuela.



1958 a 1965 Estado Intervencionista: el modelo desarrollista

Cae la tasa de actividad de la población entre 14 y 19 años del 50% en 1960 al 35% en 1980, en sintonía con el enrolamiento en los institutos educativos.



1966 a 1969 Estado intervencionista: el modelo burocrático

Comienza el desarrollo del sector informal de la economía. El trabajo de los niños se da mayoritariamente en las zonas rurales y forma parte de las estrategias de vida de las familias. En las grandes ciudades los niños trabajan en la calle, cuidadores de autos, cargadores, mensajeros o vendedores.

1970 a 1975 Estado intervencionista: la violencia política

1974

Ley de Contrato de Trabajo. Capítulo dedicado al trabajo de los menores. Fija la edad mínima de admisión al empleo en 14 años.



1976 a 1982 Estado Neoliberal: el terrorismo de Estado

La problemática del trabajo infantil aparece silenciada en el marco de la represión social.



1983 a 2000 Estado Neoliberal: el modelo de transición democrática

1990

Durante estas décadas hay una fuerte pérdida del poder acumulado por la clase obrera, hay un crecimiento de la economía informal que precariza las condiciones de trabajo de las grandes masas de trabajadores. Reaparece con gran visibilidad social la cuestión del trabajo infantil, se crean nuevas categorías teóricas para dar cuenta del trabajo infantil tales como: niños en estrategia de sobrevivencia propia y familiar, menores en circunstancias difíciles, niños en situación de calle, etc. A la par se crean nuevos dispositivos institucionales y legales nacionales e internacionales.

La Argentina ratifica la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño sancionada por Naciones Unidas (art. 32).

1991

Ley Nacional de Empleo. La Ley desplaza el eje de la protección desde el sujeto tradicional del derecho laboral, el trabajador asalariado, hacia la empresa.



1992

Durante esta década se visualiza que el campo de intervención en infancia y trabajo infantil está fragmentado. Las voces giran alrededor del abolicionismo (OIT, UNICEF, CONAETI) y otras en torno a la "promoción" (NAT'S, Movimiento de niños trabajadores). Estas últimas presentándose como progresistas por su propuesta de protagonismo social ejercido a través del trabajo de niños y adolescentes.

1994

A partir de la reforma de la Constitución Nacional la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño adquiere jerarquía constitucional, ya que sus normas se incorporan como complementarias de los derechos y garantías enumerados en la primera parte de la Constitución.



1995

Se sientan las bases de un nuevo paradigma para intervenir sobre la condición de la infancia apelando a la responsabilidad social del Estado para garantizar los derechos de protección integral, pero pese a esto se interviene a partir de programas de atención al trabajo infantil que son focalizados y están condicionados a la disponibilidad de recursos más que a la garantía de protección de derechos.

1999

La Argentina ratifica el Convenio que obliga al Estado a tomar medidas legislativas, administrativas y sociales para proteger al niño de todo abuso físico, mental o explotación incluida la sexual.



1999-2001 a 2010 Estado Neoliberal: el modelo de reconfiguración ciudadana

2000

Se formaliza la Comisión Nacional para la erradicación del trabajo infantil (Conaeti), esta es de carácter interministerial e intersectorial, y tiene como prioridad la eliminación efectiva de las peores formas de trabajo infantil e interviene en la implementación de programas y proyectos.

2002

La legislación de la ciudad de Buenos Aires, que ya cuenta con la Ley 114 de Protección Integral de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, sanciona la Ley 937 que considera trabajo infantil a aquel que se ejecuta en forma remunerada o no por un menor de 15 años en la CABA. Ante esta situación el Consejo de Derechos debe intervenir promoviendo la escolaridad del niño y articulando con programas la ayuda familiar.

2004

Se realiza la primera encuesta de actividades de niños, niñas y adolescentes (EANNA) hecha por el Ministerio de Trabajo y el INDEC. Relevó datos sobre trabajo infantil en algunas provincias (ver más información en pág. 7).

2006

Reglamentación de la Ley 26.061 de protección integral de los derechos de niñas, niños y adolescentes. Allí se propone erradicar el trabajo infantil y limitar toda forma de trabajo legalmente autorizada cuando impidan o afecten el proceso evolutivo del niño.

2008 - 2010

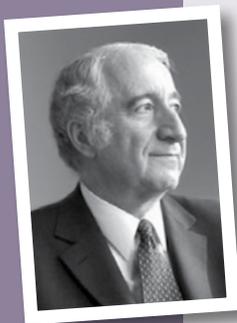
Sanción de la ley 26.390 sobre Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente. Fija la edad mínima de admisión al empleo en 15 años, y en 16 años para fin de 2010. Aún persiste el trabajo de los niños en el sector informal urbano y en las zonas rurales, a estas categorías se han sumado en el siglo XXI las peores formas de explotación económica de los niños como la participación en actividades ilícitas y la explotación sexual.

2010

El decreto presidencial de asignación universal por hijo y la enseñanza secundaria obligatoria, colaboran con el apoyo a la generación de ingreso familiar y la universalización de la educación, constituyéndose en propuestas válidas para erradicar el trabajo infantil

Bibliografía:

Bialet Massé, J. (1985) Informe sobre el estado de las clases obreras en la Argentina a principios de siglo. Biblioteca Política Argentina 116. Buenos Aires:CEAL. Braudel, F. (1986) La historia y las ciencias sociales. Buenos Aires: Alianza. Fradkin y Garavaglia, Raúl y Juan Carlos (1992), Hombres y mujeres de la colonia, Las primeras tejedoras. Buenos Aires: Sudamericana joven, Ingenieros, J. (1908) Los niños vendedores de diarios. Archivos de psiquiatría y criminología. Año VII. Buenos Aires. Macri, M.; Ford, M.; Berliner, C.; Molteni, M.J. (2005) El trabajo Infantil no es juego. Buenos Aires: Editorial Stella La Crujía. Ministerio de Educación (GCBA) (s/f) 1810-2010 Línea de Tiempo del Bicentenario Escuelas-Ediciones Plural.



Cinco coartadas sobre el Trabajo Infantil

Por Bernardo Kliksberg (*)

Frente a hechos que chocan con los valores éticos básicos, se suelen elaborar coartadas para aquietar la mala conciencia. El trabajo infantil viola la ética más elemental. Todos los niños deberían tener derecho a una infancia feliz, y a la escuela. Los más de 200 millones que son sus víctimas en el mundo, y los 17 millones de niños de 5 a 17 años que trabajan en América Latina, no tienen esos derechos básicos.

Entre las coartadas usuales están:

1. *Los niños trabajan porque quieren*

Lo hacen por necesidad, impulsados por la pobreza, en una América Latina con 190 millones de pobres, y entre ellos 69 millones de indigentes. Trabajar en los basurales, por ejemplo, no responde a una supuesta decisión. Es meterse en lugares inmundos, arriesgando la salud, en las condiciones más duras.

2. *El que trabajan es bueno*

La frase es mencionada muchas veces por quienes jamás enviarían a sus propios niños a trabajar sustrayéndolos de la escuela. En América Latina entre el 20% más pobre, sólo 1 de cada 3 termina la secundaria. El trabajo infantil es una causa muy importante de ellos. Las empresas piden cada vez más secundaria. Los niños que no la tienen están condenados a la marginalidad.

3. *Es una cuestión secundaria*

La OIT y el Departamento de Trabajo de EE.UU. sostienen que es un tema fundamental. En un informe se muestra que hay niños trabajando en 122 productos en 58 países. Producen pelotas de fútbol, están en las plantaciones de café en América Central, en la construcción, en todo orden de labores agrícolas, en las minas, son vendedores ambulantes.

4. *Los niños de la calle son niños rebeldes*

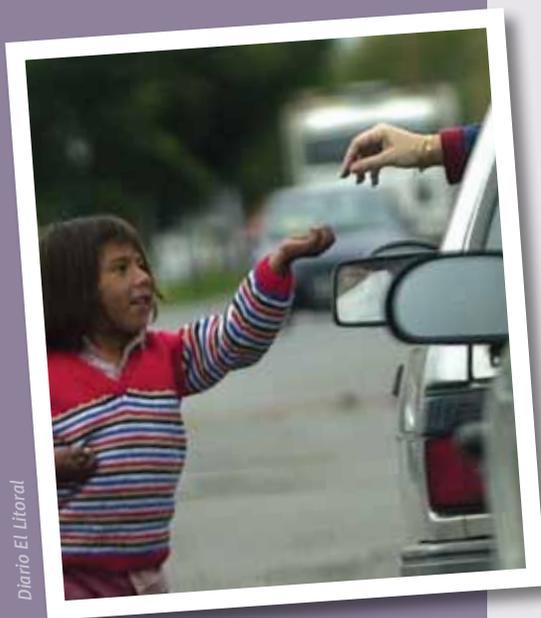
Una de las expresiones más duras del trabajo infantil son los millones que viven en la calle. Estarían en la calle por díscolos, incapaces de disciplina, problemas de ellos. Los hechos son muy diferentes. Vienen de familias desarticuladas, o fueron abandonados de muy niños, o escaparon de violaciones y maltrato. La calle es para muchos un infierno donde son perseguidos y maltratados, por la policía, la parapolicía, las bandas del crimen, y hasta exterminados sistemáticamente por núcleos de ideología nazi, que los llaman "no recuperables".

Llamarlos "niños de la calle" es pura coartada. Son "niños excluidos" por la familia, la escuela, y la comunidad.

5. *No hay salida, siempre habrá*

No es real. Así, las remesas que los inmigrantes latinoamericanos envían a sus familias pobres permitieron sacar muchos niños del trabajo infantil. Programas de excelencia como Proniño de Telefónica han rescatado más de 200.000 niños. Lo que hace falta es multiplicar la acción de las políticas públicas, y las alianzas estratégicas entre ellas, la responsabilidad social de la empresa privada, y las ONGs.

El Informe del Departamento de trabajo de EE.UU. dice: "Mucha gente piensa que la esclavitud ha terminado y que el trabajo infantil es una cosa del pasado. Este informe muestra que son problemas del siglo XXI". Lo mismo ha demostrado una y otra vez la OIT. En América Latina, en busca de nuevos caminos, urge reemplazar las falsas coartadas por acciones efectivas que erradiquen de verdad el trabajo infantil, que está robando su infancia a millones de niños de la región. ■



Diario El Litoral

(*) Orden al Mérito Civil 2009 del Rey Juan Carlos de España.

proniño

Qué es Proniño

Proniño es el programa de bien público del Grupo Telefónica, desarrollado por Fundación Telefónica y Movistar. Presente en 31 organizaciones sociales, el programa beneficia con sus acciones a más de 10.000 niños y niñas de 11 provincias de Argentina.

Colaborar con la construcción de una sociedad más justa, digna y equitativa, a través de acciones destinadas a prevenir y erradicar progresivamente el trabajo infantil, es el objetivo principal de la iniciativa, mediante acciones integrales y en red que benefician al niño, su familia, la escuela y la comunidad inmediata a la que pertenece.

Apoyándose en la fortaleza territorial y las capacidades tecnológicas del Grupo Telefónica en Argentina, Proniño despliega su accionar a través de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSCs). Seleccionadas a través de concursos nacionales y públicos, ellas son las encargadas de implementar las acciones del programa en el corazón mismo de la problemática.

En la actualidad, el programa también está comenzando a incorporar a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), a su estrategia de intervención en calidad educativa, a través de la instalación de aulas equipadas con la última tecnología en los centros educativos donde asisten beneficiarios de Proniño.

Proniño en Argentina



Salta: Fundación Da Vinci (Orán), Fundación ANPUY (Salta), Fundación Tercer Milenio (Tartagal), Programas Sociales Comunitarios (Salta, Animará, Rosario de la Frontera, Metán, Aguaray, Pichanal, Colonia Sta. Rosa)

Santa Fe: Asociación Conciencia (Rosario)

Córdoba: Asociación Conciencia (Córdoba), Fundación Social Río Cuarto (Río Cuarto)

Mendoza: Asociación Conciencia (Mendoza)

Río Negro: Junta Vecinal Barrio General Lavalle (Viedma), Grupo Encuentro (Bariloche), Fundación Gente Nueva (Bariloche), Asociación Conciencia (Bariloche), FUNDACIÓN Creando Futuro (Viedma)

Formosa: Asociación Vida y Esperanza (Formosa, General Güemes)

Chaco: Centro Comunitario Jesús María (Tres Isletas), Asociación Comunitaria Misión Nueva Pompeya (Nueva Pompeya), Asociación Conciencia (Resistencia), Conproso (Resistencia, Fontana), Fundación Instituto Mediación (Resistencia), Asociación Cooperadora EGB 781 (Tres Isletas), Asociación Mutual Río Aguapey (Resistencia)

Misiones: Asociación Civil Nuevo Horizonte (Posadas, Iguazú, Oberá)

Corrientes: Asociación Civil Forjar (Corrientes), Asociación Centro Ceferino Namuncurá (Corrientes), Cruz Roja (Corrientes), Asociación Mutual Río Aguapey (Alvear, Corrientes)

Entre Ríos: Asociación Club de Madres y Abuelas Barrio Belgrano (Paraná), Asociación Conciencia (Paraná), Asociación Mutual de Empleo y Gestión Solidarios (Paraná)

Buenos Aires: Asociación Civil Nuevo Sol (Isidro Casanova), Asociación Civil de Mujeres en Actividad Social (La Plata), Acción Católica (Bahía Blanca), Fundación PRASAM (Adrogué), Fundación Del Viso (Del Viso), Asociación Nardina (Montegrande), Parroquia Nuestra Señora de Itatí (Virreyes), Asociación Mutual de Empleo y Gestión Solidarios (Hurlingham, Victoria, Dock Sud), Proyecto Comunitario 8 de Mayo (José León Suarez), Asociación Conciencia (Mar del Plata)



La Red ANDI América Latina está compuesta por trece agencias de noticias por los derechos de la infancia, que están comprometidas con el uso de la comunicación para el desarrollo humano y social, en especial en la promoción de los derechos de la niñez y la adolescencia. Cada una de ellas es una entidad no gubernamental y representa a un país de América Latina, y son responsables por la ejecución de un conjunto de acciones estratégicas basadas en una metodología creada, aprobada y consolidada por ANDI -Agencia de Noticias por los Derechos de la Niñez- en Brasil.

Los países que integran la Red Andi son: México, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina.

Cada país trabaja en la movilización y la capacitación de periodistas, el monitoreo de los medios, pautas sobre temas estratégicos, la organización de fuentes de información y datos sobre los temas de interés de la infancia. El método aproxima el Tercer Sector a la prensa y viceversa.

➤ Más información en:
www.redandi.org

Periodismo Social

➤ Qué hacemos

Brindamos servicio a periodistas y medios, investigando y analizando la actividad de los medios, desarrollando contenidos universitarios sobre Periodismo Social, produciendo contenidos basados en

la actividad de las Organizaciones Sociales, capacitando en comunicación a Organizaciones Sociales y sensibilizando, calificando y movilizándolo al periodismo sobre distintos temas sociales.

➤ Nuestros Programas

➤ Capítulo Infancia

El Capítulo Infancia de Periodismo Social, nodo argentino de la Red ANDI (Agencias de Noticias por los Derechos de la Infancia) América Latina, es un programa que diariamente monitorea y asiste a medios de comunicación, en contacto con organizaciones sociales y especialistas, con el propósito de mejorar la cobertura de los temas de infancia y adolescencia e instalar los derechos de los niños, niñas y adolescentes en el centro de la agenda pública nacional.

➤ Sitio web y Newsletters

- Envío semanal de noticias vinculadas con el periodismo social.
- 500 mil lectores por año en el sitio web.
- 7 mil suscriptores a nuestros boletines.
- 5 nuevas suscripciones diarias (promedio).
- Actualidad informativa y de servicios para periodistas.
- Pautas para la edición de notas.
- Documentos y casos relacionados.
- Fuentes para consulta.
- Manuales y legislación.

➤ Red de Diarios

Es una red de 14 diarios provinciales que una vez por mes publican informes para aumentar la cantidad y calidad de las noticias vinculadas a lo social. La integran: La Voz del Interior (Córdoba); Los Andes (Mendoza); Río Negro (Patagonia Norte); La Gaceta (Tucumán); El Litoral (Santa Fe); La Capital (Rosario); El Ancasti (Catamarca); Nueva Rioja (La Rioja); El Diario (Entre Ríos); Diario de Cuyo (San Juan); El Territorio (Misiones); El Tribuno (Salta); La Opinión Austral (Santa Cruz); El Liberal (Santiago del Estero).

➤ Capacitación de periodistas y fuentes

- Más de 2.800 periodistas y estudiantes capacitados en talleres en universidades de todo el país y en países como España, Perú, México y Paraguay.
- Talleres en 32 universidades de comunicación y periodismo.
- Casi 2.500 miembros de ONGs capacitados.
- Total: 5.300 personas capacitadas.



Encuentro de editores de la red de diarios

www.periodismosocial.net

Realización:



www.periodismosocial.net



Esta investigación fue realizada con el apoyo de



a través de **pronino**